



# UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

## TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Las Tabernas en el Antiguo Régimen: espacios de sociabilidad, transgresión y violencia

Autor/es

JESUS CHAVARRI ARETA

Director/es

María Ángela Atienza López

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



***Las Tabernas en el Antiguo Régimen: espacios de sociabilidad, transgresión y violencia,*** de JESUS CHAVARRI ARETA

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2020

© Universidad de La Rioja, 2020

[publicaciones.unirioja.es](http://publicaciones.unirioja.es)

E-mail: [publicaciones@unirioja.es](mailto:publicaciones@unirioja.es)

# TRABAJO FIN DE GRADO

## Título

**Las Tabernas en el Antiguo Régimen: espacios de sociabilidad, transgresión y violencia**

---

## Autor

Jesús Chavarri Areta

---

## Tutor/es

Ángela Atienza López

---

## Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

---

**Facultad de Letras y de la Educación**

Año académico

2019/20



UNIVERSIDAD  
DE LA RIOJA

“Si no bebo en la taberna, huélgome en ella, por el entretenimiento que este lugar produce, donde se ven unas monas tristes y otras alegres, unos cantan y otros lloran y unos y otros con poca firmeza en los pies y gran modorra en la cabeza”.  
(Covarrubias, 1611)



## **Las tabernas en el Antiguo Régimen: espacios de sociabilidad, transgresión y violencia**

**Resumen:** En el presente trabajo vamos a estudiar el mundo tabernario en la España del Antiguo Régimen desde una óptica social. Las tabernas fueron evolucionando durante todo el periodo moderno convirtiéndose en un elemento fundamental, a la par que numeroso, para la sociabilidad de la época; marcando un punto de inflexión a partir de finales del siglo XVIII. Fueron muy controladas por las autoridades de la época por el mismo motivo que tuvieron un gran éxito: ser espacios de sociabilidad. Dentro de estos lugares se articulaban una serie de factores como el vino, el juego y la prostitución; elementos atractivos para buena parte de la sociedad, pero despreciables para las autoridades. Paralelamente, la transgresión y la violencia formaron parte del mundo tabernario convirtiéndolas en lugares peligrosos y aún más denostados. Por todo ello, el estudio del mundo tabernario desde la óptica social es un gran instrumento para poder acercarnos a la sociedad del Antiguo Régimen.

**Palabras clave:** tabernas, sociabilidad, transgresión, violencia, vino, ordenanzas, tabernario y taberneros.

## **Taverns in the Old Regime: spaces of sociability, transgression and violence**

**Abstract:** In this work we will study the tavern world in the Spain of the Old Regime from a social perspective. The taverns evolved throughout the modern period becoming a fundamental element, as well as numerous, for the sociability of the time; marking a turning point from the late 18th century. They were very controlled by the authorities of the time for the same reason that they had great success: to be spaces of sociability. Within these places were articulated a number of factors such as wine, play and prostitution; attractive elements for much of society, but despicable to the authorities. At the same time, transgression and violence were part of the tavern world, turning them into dangerous and even more dented places. For all this, the study of the tavern world from a social perspective is a great instrument to be able to approach the society of the Old Regime.

### **Key words:**

taverns, sociability, transgression, violence, wine, ordinances, tavern and innkeeper

**Índice**

<b>1. Introducción .....</b>	<b>5</b>
1.1 Objetivos y justificación del tema .....	5
1.2 Metodología.....	6
1.3 Estado de la cuestión .....	8
<b>2. Las tabernas en el contexto del Antiguo Régimen.....</b>	<b>11</b>
2.1 Breves apuntes de su evolución.....	11
2.2 Cómo se regulaban .....	13
2.3 El fenómeno de las tabernas.....	16
<b>3. La taberna como espacio de sociabilidad.....</b>	<b>19</b>
3.1 Los taberneros .....	19
3.2 Los clientes y las relaciones tabernarias.....	23
3.3 Las mujeres en el mundo tabernario.....	29
<b>4. Transgresión y violencia en los espacios tabernarios.....</b>	<b>35</b>
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>41</b>
<b>6. Bibliografía.....</b>	<b>45</b>
<b>7. Anexos .....</b>	<b>53</b>
7.1 Anexo I: Leyes de la Novísima Recopilación sobre las tabernas.....	53
7.2 Anexo II: Ordenanza sobre mujeres y tabernas de 1501 (RRCC).....	62
7.3 Anexo III: Mapa de las tabernas públicas en La Rioja (Catastro de Ensenada)..	63
7.4 Anexo IV: Apéndice gráfico .....	64

## **1. Introducción**

### 1.1 Objetivos y justificación del tema

Aristóteles decía que *el ser humano es un ser social por naturaleza* y desde siempre ha buscado espacios y lugares para poder desarrollar esa condición de sociabilidad. Las tabernas han sido, y siguen siendo, uno de esos espacios que hemos desarrollado para poder entablar relaciones con otras personas. Las tabernas son esos lugares y espacios a los que se ha acudido a socializar, beber, jugar, divertirse y en general, pasar un buen rato y evadirse de problemas. Al mismo tiempo, son lugares que pueden tornarse violentos y peligrosos por las mismas personas que acuden a disfrutar.

En el Antiguo Régimen, las tabernas ocuparon ese espacio de una manera espectacular. Definirlas en una sola frase sería muy complicado y no abarcaría la complejidad y riqueza que proporcionan estos establecimientos para el conocimiento de la sociedad y su articulación en esa época. Es tal su dinamismo y capacidad que presentan, que podemos estudiarlas desde una gran variedad de enfoques: económicos, políticos o sociales. Para este trabajo, nuestro objetivo es acercarnos a través de una Historia Social y Cultural para poder situar la taberna en el contexto del Antiguo Régimen.

Desde el primer momento, el *late motiv* del trabajo ha sido su aproximación a través de este enfoque: estudiar las tabernas como espacios destinados a la sociabilidad, poniendo en valor su utilidad y posición en el seno de la sociedad. Así que, este trabajo en ningún momento pretende ser una mera descripción de las tabernas en este periodo, ya que esto podría conducir a este trabajo y a la visión de las tabernas a algo anecdótico y/o folclórico y ocultar la importancia que en realidad desempeñaron para la sociedad.

Para poder realizar este trabajo, la falta de bibliografía específica ha sido un hándicap, pero al mismo tiempo un reto. Como comentaremos en el estado de la cuestión, las tabernas han sido, de manera general, olvidadas por la historiografía como objeto de estudio importante. No obstante, hemos podido acceder a diversos materiales

con información que nos han permitido elaborar un trabajo sobre las tabernas como un espacio de sociabilidad, transgresión y violencia. Al mismo tiempo supone, no vamos a decir un trabajo pionero sobre este campo, pero sí un primer trabajo que ordena y recoge los aspectos más importantes sobre las tabernas desde la óptica social. De esta manera, este trabajo pretende entender el porqué de este fenómeno y ser un punto de partida para posibles investigaciones.

## 1.2 Metodología

En lo que respecta a la metodología, esta ha estado marcada por el problema de la escasez bibliográfica a la que nos hemos enfrentado. Hemos tenido que realizar una búsqueda selectiva de la información en varios trabajos que *a priori* podíamos intuir que de alguna manera arrojasen alguna información sobre las tabernas. Artículos sobre el vino, la violencia, la sociabilidad, la prostitución, la alimentación o el juego para el Antiguo Régimen han sido nuestra base para ir extrayendo pequeños datos para ir configurando el estudio. Sin embargo, hemos encontrado otros artículos que utilizaban la taberna de una manera más central, pero la mayoría se acercaban a ella de una manera más estructural que como elemento social, aportando pequeñas pinceladas sobre este último aspecto. Muchos de estos trabajos aportaban prácticamente la misma información (escasa) sobre las tabernas, es decir, tenemos varios trabajos que dicen exactamente lo mismo.

También hemos utilizado fuentes primarias, sobre todo la *Novísima Recopilación*, en la que se recogen varias disposiciones que afectan a las tabernas. En el caso concreto de las tabernas, no existe un título como tal destinado a las tabernas a diferencia de para las “ventas, posadas y mesones”<sup>1</sup>; pero sí que encontramos información acerca de los horarios, ventas, tipos de vino o actividades que se podían desarrollar en su interior, por lo que hemos recopilado todas estas normas para realizar

---

<sup>1</sup> Libro VII. Título XXXVI: “De la ventas, posadas y mesones”.

el trabajo. También hemos trabajado con otras ordenanzas de tipo local que nos han aparecido mencionadas en otros trabajos.

Para el tema de la violencia, han sido de gran utilidad las denuncias, pleitos y/o disposiciones jurídicas que tienen a las tabernas como espacio en el que se desarrolla la acción, utilizadas por algunos autores para elaborar sus trabajos. Por ejemplo, denuncias contra los taberneros, peleas entre clientes, multas por jugar o ejercer la prostitución forman parte de esos elementos que hemos utilizado para conocer el mundo tabernario.

La literatura de la época ha sido otra fuente primaria utilizada, sobre todo la de grandes escritores, sobre todo del Siglo de Oro, de la talla de Lope de Vega, Quevedo, Tirso de Molina o Góngora que nos describen las tabernas y a los taberneros, tanto en sus obras ficticias como en sonetos y otros escritos. Nos informan de sus impresiones en primera persona, eso sí, destacando más los defectos que las virtudes de este mundo tabernario. Otra obra de gran ayuda ha sido el *Tesoro de la lengua* de Covarrubias<sup>2</sup> de 1661 que nos ha servido de diccionario para conocer todos los términos sobre bebidas, juegos y otros aspectos que rodeaban al mundo de la hostelería en general y al tabernario en particular.

También hemos acudido al Catastro de Ensenada para encontrar información sobre las tabernas, sobre todo en el caso de la Rioja. Gracias a este registro podemos ver quién las regentaba, la venta de vino, la ganancia o el alquilar y poder hacernos un idea de cómo funcionaban las tabernas como negocios.

Por último, también hemos buscado en pinturas y grabados de la época -sobre todo en las que representan la vida cotidiana- escenas que tienen a la taberna como espacio de la acción para poder tener una imagen más clara y nítida de cómo podían ser estos lugares. Buena muestra de ello es la pintura holandesa y flamenca, sobre todo las del autor Jan H. Steen (1606-1669), que fue criado en una familia que administraba una taberna en Leiden (Holanda) e incluso llegó a regentar una él mismo<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> DE COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana y española*. Madrid, Iberoamericana, 2006.

<sup>3</sup> Biografía de Jan H. Steen en la web del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/steen-jan-havicksz> ref. 22/6/2020.

Con todo esto, hemos un elaborado este trabajo estudiando el valor de las tabernas dentro de la sociabilidad. El primer punto de partida es una explicación formal de lo que era una taberna con uno breves apuntes de su evolución durante el tiempo, una pequeña explicación de cómo se regían y su gran desarrollo por el país. Después pasaremos a tratar la taberna desde la óptica social analizando a los taberneros, los clientes y las relaciones que se producían, sin olvidarnos del papel que tuvieron las mujeres en estos lugares; y finalizaremos explicando la violencia que se produjo cuando se transgredieron las leyes jurídicas y morales.

Nota: Al final del trabajo se han añadido unos anexos que sirven de apoyo a la explicación que pretende ser este trabajo. El anexo I es una recopilación de todas las leyes que hacen referencia a las tabernas en la *Novísima Recopilación*; el anexo II es un documento emanado por los Reyes Católicos por el que se prohíbe a las mujeres ir a beber a las tabernas; el anexo III es un mapa de elaboración propia de las tabernas públicas que había en La Rioja a mediados del siglo XVIII a través de los datos extraídos del Catastro de Ensenada; y el anexo IV es un apéndice gráfico para hacernos una mejor idea visual del mundo tabernario.

### 1.3 Estado de la cuestión

Como estudio científico, en Europa nos encontramos una problemática en lo que se refiere a la terminología que define a estos lugares, aspecto que también nos dificulta establecer una línea comparativa; no solo entre distintos países, sino que entre diferentes regiones del mismo. Por ejemplo, en los últimos años se ha establecido el término de “casa pública<sup>4</sup>” para agrupar a todos estos establecimientos. En el caso inglés englobaríamos a las *taverns*, *alehouses*, *pubs*, *ginhouses* o *hostals*; para el alemán nos referimos al *Wirt*, *Gastgeben*, *Brauer*, *Zapfler*, *Bier* o *Weinschenke* o en el caso español

---

<sup>4</sup> Acuñado por la historiografía inglesa como “*public houses*”.

encontraríamos las tabernas, posadas, ventas, mesones, figones o cafés<sup>5</sup>. De esta manera, muchos estudios engloban todos estos establecimientos a la hora de analizarlos.

Para el caso de las tabernas; estas ofrecen una versatilidad de enfoques de estudio: vitivinícola, social, cultural, de la alimentación o de género<sup>6</sup>. La mayoría de los estudios que tenemos tratan a las tabernas a través de la historia social, resaltando su multifuncionalidad e importancia como centros sociales. Aspecto que se destaca desde la Antigüedad hasta la Edad Media y Moderna. Para el periodo moderno, Inglaterra y la zona de habla alemana han desarrollado una labor científica del estudio de las casas públicas en general y de las tabernas en particular más prolífica que en España<sup>7</sup>.

La taberna como objeto de estudio en España no se ha explotado apenas y por ello no tenemos ninguna monografía ni una línea de investigación desarrollada que sitúe a las tabernas como eje vertebrador.

A través de una óptica social, la taberna aparece mencionado y escasamente analizada en algunas monografías que estudian la vida cotidiana, sobre todo del Siglo de Oro<sup>8</sup>. En trabajos más puntuales y locales<sup>9</sup> acerca de la violencia, la sociabilidad, el juego, la prostitución o el ocio podemos encontrar una mejor y más amplia información

---

<sup>5</sup> KÜMIN, Beat y TLUSTY, Ann. "The World of the Tavern: An Introduction". En KÜMIN, Beat y TLUSTY, Ann. *The World of the Tavern. Public Houses in Early Modern Europe*. Oxford, Routledge, 2017, pp. 3-12.

<sup>6</sup> Tenemos algunos trabajos en Inglaterra que tratan sobre el papel de la mujer en las *public houses* en general y en algún caso particular en las tabernas. CAPP, Bernand. "Gender and the Culture of the English. Alehouse in Late Stuart England". *Collegium: Studies across Disciplines in the Humanities and Social Sciences* 2. N.º 2, 2007, pp. 103-127.; REINKE-WILLIAMS, Tim. "Women, ale and company in early modern London". *Brewery History*. N.º 135, pp. 88-106. En estos trabajos se analizan aspectos como la presencia de las mujeres en estos establecimientos y su repercusión, el consumo de alcohol femenino, el oficio de las taberneras o su papel como esposas de los clientes.

<sup>7</sup> En KÜMIN Y TLUSTY. Op. Cit., 2017, se mencionan algunos trabajos y la línea de investigación. Para Inglaterra tenemos BRÄNDLE, Fabian. "Public Houses, Clientelism and Faith: Strategies of Power in Early Modern Toggenburg", donde se recogen las relaciones de los clientes y su perfil social. En HUNTER, Judith. "English Inns, Taverns, Alehouses and a Brandy Shops: The Legislative Framework, 1595-1797", se tratan los aspectos legales y formales. Para el caso de la zona de habla alemana se menciona a HEISS, Hans. "The Pre-modern Hospitality Trade in the Central Alpine Region: The Example of Tyrol", desde un estudio local y regional o STEWART, Alison. "Taverns in Nuremberg Prints at the Time of the German Reformation", donde también tenemos aspectos sociales del mundo tabernario.

<sup>8</sup> Obras como DEFOURNEAUX, Marcellin. *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*. Barcelona, Argos Vergara, 1983.; DEL CORRAL, José. *La vida cotidiana en el siglo XVI*. Madrid, La Librería, 2002.; o LUJÁN, Nestor. *La vida cotidiana en el Siglo de Oro español*. Barcelona, Planeta, 1988. En estas obras encontramos algunas impresiones sobre las tabernas.

<sup>9</sup> DE CASTRO MARTÍNEZ, Teresa. "Tabernas y taberneros en el Reino de Granada". *Historia* 16. N.º 292, 2000.



sobre las tabernas que en las monografías sobre la vida cotidiana. Para la última etapa de la Edad Moderna, los artículos sobre la sociabilidad en las tabernas empiezan a ser más abundantes, aumentando de forma exponencial en su estudio del siglo XIX en su comparativa con otros establecimientos -como los cafés- desde una óptica del análisis de las clases sociales<sup>10</sup>.

También tenemos otros trabajos que prestan atención a las tabernas desde otra óptica. El estudio del vino, tanto en términos económicos como descriptivos, nos aporta información de cómo se articulaba el mundo de la taberna dentro del comercio vitivinícola<sup>11</sup>. Estos estudios también experimentaron un cambio con la llegada de los cafés y el análisis de los nuevos artículos de consumo<sup>12</sup>.

Quizás, podríamos mencionar a dos autores<sup>13</sup>: Ana María Rivera Medina y Alberto Ramos Santana como los autores que más información sobre las tabernas aportan a través de sus estudios en el panorama nacional. La primera pone el foco de estudio en el Bilbao de finales de la Baja Edad Media y principios de la Edad Moderna, analizando el mundo de la taberna a través del comercio del vino y del papel de las mujeres. El objeto de estudio de Ramos Santana se localiza en Andalucía, sobre todo en Cádiz, en los siglos XVIII y XIX resaltando el papel del vino y la taberna como espacio de sociabilidad.

Podemos concluir que, la taberna en España como objeto de estudio permanece olvidada para la gran mayoría de investigadores; así que, queda mucho por estudiar, investigar y analizar, de un espacio que ofrece un amplio abanico de posibilidades como veremos en las líneas siguientes y que recoge muy bien las dinámicas sociales de la época.

---

<sup>10</sup> Este tema también ha sido muy tratado por la historiografía marxista británica para el caso inglés. En THOMPSON, E. P. *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. Barcelona, Laia, Vol. 3, 1977 se identifica el mundo de la taberna con la clase obrera.

<sup>11</sup> RIVERA MEDINA, Ana María. "Producción local, abastecimiento urbano y regulación municipal: El marco legal del vino de Bilbao (S. XIV-XVI)". *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*. N.º 19, 2006, pp. 233-264. De la misma autora "El paisaje vitivinícola en las ordenanzas vizcaínas: Bilbao (SS. XIV-XVI)". *Stidium. Revista de Humanidades*. N.º 14, 2008.

<sup>12</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles. "Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona". *Cuadernos de Historia Moderna*. N.º 26, 2001.

<sup>13</sup> Estos dos autores representan el apoyo bibliográfico más importante de este trabajo.

## **2. Las tabernas en el contexto del Antiguo Régimen**

Las tabernas se introdujeron en el tejido social del Antiguo Régimen aunando varias facetas permitiéndoles ir evolucionando y proliferando por toda la geografía del país durante este periodo. El vino, en todas sus vertientes, fue canalizado por la taberna y ello conllevó a las autoridades a tomar medidas de control y organización sobre todo lo que acontecía en estos lugares. A pesar de tener algunos rasgos en común, no deberíamos imaginar a las tabernas como un elemento totalmente homogéneo, sino como un elemento dinámico, donde cada taberna adquirió sus peculiaridades, jugando un papel social muy importante y económico, que hizo de ellas un fenómeno exitoso en la España de esos años.

### **2.1 Breves apuntes de su evolución**

La taberna era “la tienda, o casa pública, donde se vendía el vino al por menor”. Siguiendo a Ulpiano, Covarrubias afirmaba que en la Antigüedad los comerciantes cuando llegaban a la ciudad a vender su vino y cualquier mercadería montaban una estructura cerrada con tablas a la que llamaban taberna. Así se erigiría la taberna como lugar donde se vende el vino e iría evolucionando con el tiempo<sup>14</sup>.

En época carolingia salen del ostracismo documental y empiezan a aportar mayor claridad sus perfiles. Para los territorios de la Península, podemos encontrar normativas específicas sobre las tabernas al menos desde la primera parte del siglo XIII, aunque la mayoría de los autores citan el *Código de las Siete Partidas* de Alfonso X como el corpus legislativo más antiguo por el que se regulaban estos establecimientos<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> ESTEBÁN, José. *Breve diccionario de ventas, mesones, tabernas, vino, comidas, maritornes y arrieros en tiempos de Cervantes*. Murcia, Nausícaä La rosa profunda, 2006, pp. 112-113.

<sup>15</sup> RAMOS SANTANA, Alberto. “La taberna como territorio de sociabilidad en la Andalucía contemporánea”. En FLORES RUIZ, Eva María. *Casinos, tabernas, burdeles. Ámbitos de sociabilidad en torno a la ilustración*. Córdoba, UCO: Universidad de Córdoba, 2017, p. 324.

En la Alta Edad Media aparecen como un elemento asociado al mundo de las comunicaciones, es decir, eran lugares recurrentes en las vías de comunicación para el alojamiento de viajeros. En muchos sitios eran una parte más del monopolio señorial característico de la época y de la economía feudal. Con el desarrollo de las urbes, las tabernas se abren plenamente al mundo urbano y empiezan a proliferar, no sin problemas, ya que el arrendamiento del vino por parte de los concejos provocaría un enfrentamiento con los señores<sup>16</sup>.

En la época moderna experimentarán un gran desarrollo vertiginoso, abriéndose plenamente al mundo de la sociabilidad. Las tabernas hacen que la ingesta de vino pase de ser una función de primera necesidad a una actividad placentera. Estos emplazamientos empiezan a ser espacios donde la sociabilidad alcanza su culmen, es decir, lugares de reunión entre amigos, colegas de profesión o desconocidos, que, al calor de un buen vaso de vino, se evadieran de los problemas que aguardaban al otro lado de la puerta, aunque muchas veces crearían otros nuevos. Aunque tenemos la problemática de establecer una comparación con otros establecimientos europeos; en la península surgirían otros lugares para el hospedaje como las posadas, ventas o mesones y las tabernas quedarían exclusivamente para la venta de vino. En Europa, establecimientos similares a nuestras tabernas, seguirán siendo lugares de alojamiento<sup>17</sup>.

Para finales del siglo XVIII, las tabernas experimentarían un cambio cualitativo por culpa de un fenómeno totalmente ilustrado: los cafés. No podemos decir que las tabernas van a sufrir un gran retroceso, pues tenemos datos que nos informan de que se siguen abriendo nuevas, pero los cafés se van a erigir como alternativa a las tabernas y a los mesones. En cierta medida, estos nuevos locales van a ser frecuentados por las clases medias y altas, aspecto que dividirá más aún la opinión pública en lo referente a la visión que se tenía sobre las tabernas y las personas que los frecuentaban; identificando a las tabernas como espacios para las clases populares<sup>18</sup>, donde las

---

<sup>16</sup> VILLEGAS DÍAZ, Luis Rafael. “La taberna en la Edad Media: espacio comercial, espacio social”. En CABRERA SÁNCHEZ, Margarita (coord.). *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2015, pp. 605-609

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 605-609.

<sup>18</sup> Por ejemplo, en el caso inglés, las tabernas serían un lugar central en la formación clandestina de las organizaciones obreras, ya que en estos lugares no se solía encontrar a la clase burguesa. THOMPSON. *Op. Cit.*, 1977, pp. 95-96. Por ejemplo, en España el PSOE surgiría en una taberna.

conductas eran inmorales y un espacio totalmente asociado a la cultura del vino, pero con connotaciones negativas en referencia al mundo de la embriaguez. Por el contrario, los cafés se identificaban mejor con el mundo ilustrado y la nueva mentalidad surgida, convirtiéndose en centros de reunión de gente culta donde se discutiría sobre temas de actualidad en torno a una taza de café o bebidas distinguidas<sup>19</sup>. El fenómeno de la prensa también sería canalizado por estos nuevos espacios, ofreciendo esta posibilidad a sus clientes. Así pues, a finales del Antiguo Régimen, las tabernas van adquiriendo un carácter social más encorsetado<sup>20</sup>.

## 2.2 Cómo se regulaban

Las tabernas se conocían al pasar por las calles, ya que normalmente se ubicaban en las esquinas de las calles y había costumbre de colgar un ramo en su puerta, verde para las que vendían vino tinto, y un paño doblado para las del vino blanco. Esta costumbre no era menos famosa que la del ramo que colgaban también las mancebías, que a la postre sí que heredarían su nombre del ramo: ramerías. La diferencia que había entre ambos lugares con relación al ramo era que, en las tabernas, cuando se acaba el vino, la rama se quitaba de la puerta<sup>21</sup>.

En la mayoría de los lugares, las tabernas pertenecían al común, es decir, al ayuntamiento y en el menor de los casos había algunas que eran propiedad de la Iglesia o de las oligarquías urbanas. En pueblos donde el vino era muy abundante proliferaban las tabernas privadas, diseminadas por los bajos de las calles y cuando las cosechas no eran muy cuantiosas, muchas de ellas cesaban. Las tabernas de los propios, es decir, las

---

<sup>19</sup> En este sentido, desecharíamos el vino, la cerveza o el aguardiente por ser considerados bebidas de las clases populares. Dentro de las bebidas distinguidas incluimos los combinados y el chocolate, este último se populariza sobre todo en el siglo XVIII considerándose un alimento de las clases altas.

<sup>20</sup> AGIRREAZKUENAGA, Joseba. “Génesis de la sociabilidad moderna en Bilbao: (1800-1850) II: Tabernas y cafés”. *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*. Nº. 3, 1998, pp. 350-352.; RAMOS SANTANA, Alberto. “Tabernas y cafés en la época de las Cortes de Cádiz”. En RAMOS SANTANA, Alberto. *Ocio y vida doméstica en el Cádiz de las Cortes*. Cádiz, Diputación de Cádiz, 2012, pp. 188-189 y 192-193.

<sup>21</sup> ESTEBAN. *Op. Cit.*, 2006, p. 114.

de los ayuntamientos se adjudicaban por una subasta: los candidatos ofrecían sus posturas (ofertas) y la más alta obtenía el remate, “que era una especie de acuerdo verbal que precedía al documento notarial en el que quedaba fijado legalmente el contrato entre el mejor postor (el obligado) y el concejo”. A través de ese contrato, el concejo imponía una serie de precios y reglas de uso y como el precio estaba tasado, si al final del año había la ganancia prevista<sup>22</sup> no había ningún problema, pero si el tabernero ganaba menos, el ayuntamiento le devolvía parte de la postura<sup>23</sup>, es la economía moral<sup>24</sup>.

En las zonas rurales, normalmente la mayoría de las tabernas eran públicas, aunque muchas de ellas apenas rentaban para pagar la sisa y muchas de ellas quedaban sin gestionar; por lo que a veces el concejo sorteaba su administración entre los vecinos a cambio de un salario o eran los vecinos los que debían contribuir para poder cubrir la cuota de sisas que devengaban estos establecimientos<sup>25</sup>.

Pero ¿cómo se regían las tabernas? Para poder conocer a fondo cada tipo de taberna deberíamos acudir a las ordenanzas que las regulaban, ya que, dependiendo de cada lugar, podemos encontrar diferentes disposiciones sobre la reglamentación de las tabernas. En muchos casos, estas solían coincidir en una multitud de aspectos: horarios, prohibiciones o venta de vino. De manera legal, en una misma taberna estaba prohibido vender vino barato y vino caro o precioso, por lo que podíamos encontrar tabernas de vino barato y tabernas de vino caro. Así mismo, encontramos una gran documentación sobre la forma de vender este vino, de donde conseguirlo, los precios que se establecían, las existencias y cómo gestionarlas, es decir, el vino era el elemento que vertebraba la taberna y el que producía un gran beneficio económico para determinados lugares y por

---

<sup>22</sup> En los documentos aparece como la “utilidad”.

<sup>23</sup> DE CASTRO MARTÍNEZ. *Op. Cit.*, 2000, p. 11.

<sup>24</sup> Término acuñado por Thompson como “economía moral de la multitud” para explicar los motines populares en épocas de subsistencia de grano a finales del Antiguo Régimen. También se ha denominado “economía moral de los pobres”. Subyace el concepto de economía justa, más propia de comunidades pequeñas donde la subsistencia está por encima del lucro económico. El objetivo es seguir moviendo los engranajes sociales garantizando un mínimo de necesidades de todos los miembros de la comunidad. THOMPSON, E.P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica, 1984, pp. 63-67.

<sup>25</sup> Esto lo hemos podido comprobar consultando las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada para La Rioja, referido en las preguntas N.º 23: Propiedades del común; N.º 24: Impuestos del común y N.º 29: Establecimientos de comercio.

eso estuvo fuertemente controlado<sup>26</sup>. También se realizaban visitas periódicas para comprobar y revisar la clase y el estado del vino<sup>27</sup>; pero también se procedía a vigilar la moralidad del tabernero, de los empleados, de los clientes y de las actividades lúdicas que se desarrollaban<sup>28</sup>.

Gracias a estas ordenanzas, podemos hacernos una ligera idea de cómo era su interior, no obstante, como hemos dicho antes, en los lugares en los que el vino abundaba, los vecinos se establecían en los bajos de sus casas donde vendían el vino al por menor en forma de puesto de venta. En los lugares donde se desarrollaron tabernas más al uso, podríamos diferenciar en su interior un pequeño lugar donde se ubicaría la venta de vino propiamente dicha, con sus utensilios de medida y los precios de cada vino, lo que podríamos considerar hoy en día como la barra; de forma contigua, se ubicarían las mesas y bancas donde se sentarían los clientes a beber y entablar cualquier tipo de relación<sup>29</sup>. También disponían de una cocina y un almacén apartados de los clientes y en algunas podían albergar camas e incluso la propia vivienda del tabernero<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> AGUSTÍN TELLO, José Luis. “La taberna en Valgañón y Zorraquín durante el siglo XVII”. *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*. Nº. 11, 2009, pp. 4-15.

<sup>27</sup> En estas visitas se intentaba controlar sobre todo el comercio de vinos foráneos introducidos de manera ilegal. Estos registros se solían hacer durante cualquier momento del año y las multas por mercadear con este tipo de vino eran más altas que por cualquier otra actividad ilícita dentro de la taberna en multitud de ocasiones.

<sup>28</sup> RIVERA MEDINA, Ana María. “Del mar a la taberna: el vino en Bilbao (ss. XV-XVII)”. *Itsas memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco*. Nº. 6, p. 623.

<sup>29</sup> En las ilustraciones del anexo IV tenemos un imagen visual de muchas de ellas, pudiendo ver como de forma general eran espacios desordenados, sencillos y no muy luminosos.

<sup>30</sup> DE CASTRO MARTÍNEZ. *Op. Cit.*, 2000, pp. 10-11.

### 2.3 El fenómeno de las tabernas

Los expertos en el estudio del vino señalan que el consumo de vino aumentó de una forma vertiginosa a partir del siglo XVI en gran medida por el gran incremento de tierras dedicadas para el viñedo, por lo que el vino embriagó bodegas, tabernas y gargantas de toda España<sup>31</sup>. Fue tal este fenómeno, que el número de las tabernas iría creciendo de una manera exponencial, factor que propició que las diferentes autoridades municipales intentasen controlar su número, reduciendo las expediciones de licencias o estableciendo unos criterios más duros para poder abrir una taberna, que a la postre desembocaría en la formación de tabernas ilegales.

En Madrid, las tabernas constituían un gran elemento de su callejero; famosas y numerosas, eran frecuentadas no solo para consumir su vino. Hacia 1600 había en Madrid la friolera cantidad de 391 tabernas con su ramo colgado de la puerta, pero su número aumentaría con el crecimiento de la población madrileña. Por aquellos años corría por las calles de Madrid este epigrama<sup>32</sup>:

“Es Madrid ciudad bravía  
que entre antiguas y modernas  
tiene trescientas tabernas  
y una sola librería”

Las tabernas se encontraban por toda la ciudad, pero mientras que, las que vendían vino caro las encontrábamos en la Plaza Mayor o en la Cava de San Miguel, las que vendían vino más alcanzable al vulgo fueron -o al menos intentaron las reglamentaciones de los alcaldes de Casa y Corte- ubicadas fuera de las cercanías de las residencias de los embajadores extranjeros o de las zonas donde se despachaban comestibles. Por ejemplo, en Madrid encontramos tabernas en el descampado de la Cruz de San Roque, famoso por ser un nido de forajidos. También se situaron lejos de los conventos, ya que muchos de ellos instalaron tabernas dentro de ellos para vender el

---

<sup>31</sup> PEÑA DÍAZ, Manuel. “Días de vino y risas. Arte, literatura y transgresiones cotidiana (siglos XVI-XVIII)”. *Studia historica. Historia moderna*. N.º 1, 2018, p. 242.

<sup>32</sup> LUJÁN. *Op. Cit.*, 1988, p. 24.

vino de sus propias cosechas, lo que daría lugar a un conflicto con las autoridades municipales y eclesiásticas<sup>33</sup>.

En Cádiz, también eran muy numerosas y sobre todo famosas barajándose la cifra de 300 tabernas para el siglo XVII, cantidad que causaba preocupación a las autoridades que intentaron disminuir el número a principios del siglo XVIII a través de un proyecto de repartimiento de sitios de la ciudad, por el cual solo se establecía sitio para 70 de ellas, es decir, se querían eliminar casi tres cuartas partes de las tabernas. Sobre este proyecto no se tiene certeza de si se implantó o el resultado fue poco exitoso, ya que, a principios del siglo XIX, según una estadística oficial, se contabilizarían más de las 300 que había entre “tiendas de vinos y licores, de vinos y comidas y de comestibles puramente”<sup>34</sup>. Por ejemplo, en plena Guerra de la Independencia, durante el asedio francés a Cádiz, y también después, se siguieron abriendo tabernas, como ocurre en febrero de 1813, que se avisa a los habitantes de la apertura de una especializada en la venta de vinos de Valdepeñas en la calle San Miguel<sup>35</sup>. Esta tendencia no tardaría en invertirse, ya que, a finales de este siglo, las tabernas se reducirían a la mitad, los motivos que se manejan son varios: crisis económica, mejor control municipal o la implantación de nuevos establecimientos como los cafés<sup>36</sup>.

Por ejemplo, en La Rioja hemos acudido al Catastro del Marqués de la Ensenada, y en lo que refiere a tabernas públicas, encontramos un territorio bastante cubierto por estos establecimientos con al menos 163 tabernas a mediados del siglo XVIII. En los que no aparece taberna pública, en las respuestas las villas destacan que son los vecinos los que se encargan de vender vino en sus casas. Es cierto que encontramos en muchos lugares tabernas sin utilidad (las menos), pero también tenemos en varios pueblos más de una taberna pública.

En Bilbao durante el siglo XVI se contabilizaban más de 26 tabernas reconocidas que se ubicaban sobre todo en el casco urbano y en los márgenes de la ría donde se localizaba la zona más comercial. Como en otros muchos lugares, las

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

<sup>34</sup> RAMOS SANTANA. *Op. Cit.*, 2017, p.316.

<sup>35</sup> RAMOS SANTANA. *Op. Cit.*, 2012, p. 181.

<sup>36</sup> RAMOS SANTANA. *Op. Cit.*, 2017, pp. 316-317.



autoridades intentaron controlarlas y limitarlas, lo que propició un gran auge de tabernas ilegales ubicadas en los arrabales siendo lugares de conflicto; pero, aun así, se siguió expidiendo licencias. Por ejemplo, en 1684 el concejo entrega 38 licencias para la venta de vino tinto y 15 para la venta de vino blanco. Era tal este fenómeno, que había 18 en la anteiglesia de Begoña, dos en la Iglesia de Begoña y otra en el camino real<sup>37</sup>.

Podríamos seguir enumerando lugares de la geografía española y darnos cuenta del gran desarrollo de las tabernas a nivel nacional; así que podemos comprobar como las tabernas fueron un lugar muy importante para el beneficio de las ciudades, pero al mismo tiempo suponían un peligro en ciernes que intentaron atajar las autoridades.

---

<sup>37</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, pp. 622-623.

### **3. La taberna como espacio de sociabilidad**

El mundo tabernario se componía de una serie de elementos que lo retroalimentaban. Taberneros y clientes dibujaron una serie de relaciones que configuraron las tabernas en espacios de sociabilidad; unos lugares donde muchos preceptos quedaban fuera de la puerta, y en el interior, la taberna era la que marcaba los tempos y sus propias normas. Muchas de estas relaciones se regían por una especie de leyes no escritas que se regulaban y negociaban constantemente, ya que no se convivía y vivía de la misma manera con personajes de determinados sectores sociales o en ciertos momentos concretos; relaciones y vivencias que no podríamos conocer si nos quedamos solo en el umbral de las regulaciones y ordenanzas escritas.

Nadie, o casi nadie, fue ajeno a estos lugares, a pesar de ser un lugar totalmente denostado por la moralidad de la época. Las tabernas cumplían (casi) todos los males contra los que luchaban el orden político, religioso y moral; pero a pesar de ello, fueron un espacio tolerado y útil para la sociedad que buscó en estos lugares escapar de un mundo duro y difícil.

#### **3.1 Los taberneros**

El tipo de tabernero venía marcado por la forma en la que había adquirido la taberna, así que podemos distinguir a tres tipos de taberneros: 1) todo vecino que se dedicaba a la venta pública de su propio vino; 2) el tabernero público, es decir, las personas que se encargaban del abastecimiento y gestión de las tabernas de los concejos; y 3) los taberneros cosarios, estos se dedicaban a vender el vino de otros a cambio de una comisión, pero con el tiempo se dedicaron a la compraventa de vino, actividad que les rentaba más que ir a comisión. De esta manera tenemos taberneros

públicos y privados, pero todos estaban sujetos a las ordenanzas que regían este comercio y fuertemente vigilados por los funcionarios<sup>38</sup>.

Pero de manera genérica, fuese cual fuese el origen de su taberna, los taberneros fueron el centro de la diana de muchas críticas en la época, muestra de ello lo podemos ver en la literatura de muchas formas; grandes escritores del Siglo de Oro desprestigiaron esta profesión, de hecho, se disputaron el primer puesto de odiados con los pasteleros. Tres eran los “pecados” con qué acusaban los literatos a los taberneros: venderlo lleno de mosquitos; trapichear con él; y, el más grave de todos, aguarlo; todo ello con el objetivo de sacar más rendimiento al vino<sup>39</sup>.

Tirso de Molina era uno de los que siempre andaba criticando beber vino aguado, de hecho, más de una vez denunciaría en sus versos este malaje, por ejemplo, en *El Caballero de Gracia* dice<sup>40</sup>:

“Aquí llaman taberneros  
y andan bautizando cueros”

Góngora, otro de los grandes poetas del Siglo de Oro nos compara a los taberneros con los curas y de cómo “cristianizaban” el vino<sup>41</sup>:

“Ya el tabernero procura  
impetrar un beneficio,  
pues ejercita el oficio  
de bautizar sin ser cura,  
porque dicen que es locura  
vender vino cristiano”

---

<sup>38</sup> DE CASTRO MARTÍNEZ. *Op. Cit.*, 2000, pp. 11-12.; VALLES ROJO, Julio. *Cocina y alimentación en los siglos XVI-XVII*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007, pp. 219-221.

<sup>39</sup> GÓMEZ FERNÁNDEZ, Francisco José. “Las tabernas del viejo Madrid. Del Siglo de Oro a la Guerra de la Independencia”. *Madrid histórico*. N.º 13, 2008, p. 50.; LUJÁN. *Op. Cit.*, 1988, p. 25.; PEÑA DÍAZ. *Op. Cit.*, 2018, p.248.

<sup>40</sup> LUJÁN. *Op Cit.*, 1988, p. 25.

<sup>41</sup> PASIES MONFORT, Antonio. *Poesías satíricas, jocosas y críticas de Madrid*. Madrid, La Librería, 2015, pp. 231.

Lope de Vega tampoco faltó a esta cita con la crítica de los taberneros y nos hace alusión a la taberna “La Manta Colorada” y lo que se hacía en ella<sup>42</sup>:

“Ranas y mosquitos  
dando a entender que el tabernero  
ligó con estrechos lazos  
el agua cándida y pura  
con el vino siempre aguado”

Pero, sin alguna duda, sería Quevedo quien lanzaría las más feroces críticas sobre los taberneros que podemos encontrar escritas. De muchas maneras lanzó sus críticas: sonetos, rimas o alusiones, pero una de las más incisiva es la del cuadro XX de *La Hora de todos y la Fortuna con seso*<sup>43</sup>:

“De quien cuanto más encarecen el vino, no se puede decir que lo suben a las nubes, antes que bajan las nubes al vino, según le llueven, gente más pedigüeña de la agua que los labradores, aguadores de cuero”

La lista de autores y sonetos es muy numerosa, gracias a ella podemos conocer de primera mano cómo se las gastaban los taberneros, al mismo tiempo que comprobamos que los literatos del Siglo de Oro eran uno de los clientes más asiduos a las tabernas. Pero no solo de aguar el vino se acusaba a los taberneros, sino que además se les señalaba por ejercer el contrabando en tiempo de viedo o de proporcionar a los clientes actividades ilícitas como el juego y la prostitución, convirtiendo a las tabernas en espacios de ínfima moralidad. La transgresión de la ley era algo sistemático por parte de los taberneros<sup>44</sup>. Muchos maridos de las taberneras utilizaron también la impunidad que ampara a las mujeres en “las leyes de Toro” al frente del negocio para poder arbitrar detrás de ellas y cometer delitos de fraude en las tabernas, sobre todo, en lo referido a la venta de vino<sup>45</sup>.

A este fenómeno no escaparon tampoco los clérigos, muchos de ellos tenían vino y viñas y le daban rentabilidad; a estos clérigos que mercadeaban con el vino les

---

<sup>42</sup> ESTEBAN. *Op. Cit.*, 2006, p. 119.

<sup>43</sup> PEÑA DÍAZ. *Op. Cit.*, 2018, pp. 248-249.

<sup>44</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, p. 623.

<sup>45</sup> RIVERA MEDINA, Ana María. "Tavernes, vin et péchés publics dans le Bilbao du Moyen Âge (XIV-XVI Siècles)". *Bulletin du Musée Basque*. N.º 174, 2009, pp. 14-15.

llamaban “clérigos lagareros”. Algunas veces se lo vendían a los taberneros directamente, otras veces regentaban ellos mismos las tabernas y muchas otras veces lo venderían en sus propias casas. También en los propios conventos como hemos señalado anteriormente, por ejemplo, en Madrid tenemos tabernas en los de “San Jerónimo, San Basilio, colegio de Santo Tomás y el convento de los padres jesuitas”<sup>46</sup>.

La taberna y el mundo religioso daría lugar a una multitud de críticas, escándalos e incluso denuncias, casi todas en lo que se refería a vender vino en las casas particulares de los clérigos. Por ejemplo, en Córdoba en el siglo XVII tenemos al arcediano Jerónimo Ruiz regentando una casa de juego para los que iban a beber; al presbítero Miguel de Cea vendiendo el vino en la puerta de la catedral; al canónigo Juan Ruiz de Quintana comerciando con vino en una taberna “dónde está una moza muy bellaca y deshonesto y se recogen allí otras”. También recibieron críticas y denuncias por vender vino y carne, por aguar el vino, por tener a mujeres de dudosa reputación, en fin, los clérigos taberneros también cayeron en las malas artes de los taberneros laicos<sup>47</sup>.

Muchas veces también actuaron como agentes de presión contra muchos concejos, aunque siempre estuvieron muy vigilados por las autoridades, los taberneros eran el principal protagonista en el comercio del vino, así que en los lugares donde el vino reportaba grandes beneficios para los concejos, los taberneros adquirieron una gran relevancia y se erigieron en uno de los principales grupos de presión del sector vitivinícola frente a las administraciones municipales. Muchas normativas en relación al vino no se entenderían sin la labor de los taberneros, para bien o para mal<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> LUJÁN. *Op. Cit.*, 1988, p. 25.

<sup>47</sup> PEÑA DÍAZ. *Op. Cit.*, 2018, pp. 247-248.

<sup>48</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, pp. 248-249.

### 3.2 Los clientes y las relaciones tabernarias

La mala fama y la conflictividad forman parte de la cultura tabernaria; un elemento que hacía que las fronteras físicas de las tabernas muchas veces se diluyeran, por ello las autoridades intentaron vigilar y controlarlas con especial interés. La jarra de vino reunía en los espacios tabernarios a una índole de personas de todo tipo<sup>49</sup>: “trabajadores, militares y marinos en los momentos de descanso, nobles de alta y baja estofa en busca de emociones fuertes, gentes de paso y parroquianos, aventureros, jugadores, matones, ladronzuelos, salteadores, bandoleros, gente de fortuna y desarraigados, esclavos fugitivos o prostitutas”<sup>50</sup>.

No hay que olvidar que el elemento vertebrador de las tabernas era el vino, así que además de ser un centro de sociabilidad, el vino era uno de los pilares básicos de la alimentación en todos los estamentos de la sociedad del Antiguo Régimen. Suponía un gran aporte calórico y por ello era consumido indistintamente por ricos, pobres, niños, ancianos, mujeres, religiosos, es decir, toda la población se embriagaba con esta bebida<sup>51</sup>. Para muchas personas que poseían un trabajo físicamente exigente, la taberna se convirtió en el lugar de muchos trabajadores como albañiles, canteros, peones de obras, pescadores, jornaleros, etc. Además, en muchas tabernas se servían comidas y eso hizo que se congregaran en su interior personas que trabajaban lejos de casa o simplemente hombres solteros o viudos que les rentaba más acudir a comer a estos lugares que en casa<sup>52</sup>. Sobre la posibilidad de poder dar comidas dentro de la taberna también se recoge en las diferentes ordenanzas y hay una variedad de peculiaridades acerca del tipo de comidas que se pueden dar. Por norma general se permitió vender

---

<sup>49</sup> A través de las ilustraciones que hay el anexo IV podemos ver representados diferentes sectores sociales. Quizás la ilustración 4 es la que mejor refleja esa variedad dentro de una misma taberna, ya que podemos ver diferentes sectores sociales en diferentes actividades: unos jugando a las cartas, otros fumando, otros charlando e incluso uno durmiendo.

<sup>50</sup> RAMOS SANTANA, Alberto. “Bodegas y tabernas: el vino en Andalucía en el Siglo de Oro”. *Andalucía en la historia*. N.º 44, 2014, pp. 28.

<sup>51</sup> PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles. *La alimentación en la España del Siglo de Oro*. Huesca, La Val de Osera, 1998, p. 82.

<sup>52</sup> DE CASTRO. *Op. Cit.*, 2000, pp. 13-14.

alimentos fritos, pero no guisados o cocidos<sup>53</sup>, pero las diferentes autoridades intentarían evitar que no se vendiese nada que no fuese vino, intentando que los parroquianos estuviesen el menor tiempo posible dentro de las tabernas. En lugares de Andalucía se llegó a prohibir la venta de comida a los lugareños, permitiéndose solo alimentar a los viajeros. En las ordenanzas de Baza de 1522, las de Almería de 1538 o las de Tarifa de 1549 nos muestran estas normativas. Por ejemplo, en algunas de las ordenanzas andaluzas lo decía muy explícitamente: “a los casados y a los solteros” se les prohibía ir a comer y “en dándoles el vino se vayan luego”, incluso se llegó a prohibir en algunos lugares que fuesen a beber<sup>54</sup>.

Por activa y por pasiva, las autoridades intentaron limitar las tabernas a lugares donde solo se vendiese vino, pero estas cumplían un fin social, eran elementos de inclusión, también lo eran de exclusión algunas veces, por ello mucha gente acudía a estos lugares para socializar con otras personas. El vino servía como elemento cohesionador y la taberna era el lugar ideal, pero del beber muy fácilmente se pasaba a la borrachera y de esta al escándalo no se tardaba en llegar.

No tenemos una lista detallada de los clientes, pero el grueso de los clientes pertenecía al vulgo, a las clases populares; no hay que olvidar que la gran nobleza disfrutaba de las lujosas fiestas cortesanas, aunque no fue extraño ver algún noble buscar aventuras en estos lugares u otros sectores acomodados de la sociedad<sup>55</sup>. Pero la mayoría de las tabernas eran antros lúgubres, sucios, próximos a la insalubridad, donde era muy difícil beber un buen vino y muy denostados por la moralidad de la época por lo que encontrar a gentes de alto copete era más complicado<sup>56</sup>.

Era tarea más fácil encontrar a parte de los personajes más vilipendiados por la época: prostitutas, contrabandistas, ladrones, ociosos e incluso tenemos registro de presencia de moriscos y esclavos en las tabernas, sobre todo en la zona de Granada tras

---

<sup>53</sup> *Novísima Recopilación*: Libro III, Título XVII: “De los Alcaldes del repeso: abastos y regatones de la Corte”.

<sup>54</sup> RAMOS SANTANA. *Op. Cit.*, 2014, p. 29.; VALLES ROJO. *Op. Cit.*, 2007, pp. 219-221.

<sup>55</sup> En la ilustración 1 del anexo IV podemos intuir que los personajes representados pertenecen a sectores más acomodados de la sociedad, pero sin llegar a formar parte de la nobleza más distinguida del Antiguo Régimen.

<sup>56</sup> RAMOS SANTANA. *Op. Cit.*, 2014, p. 28.

la conquista por los Reyes Católicos. En esta zona, moriscos y esclavos<sup>57</sup> eran grandes consumidores de vino en público y en buena parte muchas veces sus excesos perturbaban el orden, aunque no más que otros cristianos viejos borrachos, pero se dispusieron ordenanzas y prohibiciones para este tipo de personas. Para el antiguo Reino de Granada, hasta en tres ocasiones (1495, 1505 y 1515) se redactarían normativas castigando a los moriscos por ir a beber y comprar vino en las tabernas, penados incluso con días de cárcel alegando: “se embriagan [los moriscos] de manera que caen publicamente por las calles e los cristianos viejos se burlan de ellos, e por estar borrachos se causan algunos escandalos”. A los esclavos solo se les permitía ir a las tabernas a comprar el vino para sus amos, es decir, llevar una tinaja llenarla y marcharse inmediatamente<sup>58</sup>.

Ya hemos visto que los clérigos formaban parte de este mundo como taberneros, pues también fueron clientes de algunas tabernas y no solo de las que regentaban sus homónimos<sup>59</sup>. Desde la virtud religiosa, los clérigos no debían acudir a estos lugares, sobre todo por la óptica en la que estaban consideradas: “Los sacros cánones castigan los eclesiásticos dados a este vicio con suspensión de oficio y beneficio y privación de la comunión, y con otras penas arbitrarias, tanto que los privan entrando en las tabernas, salvo cuando van de camino”. Por ejemplo, del presbítero racionero de la Catedral de Córdoba, Luis de Castillejo, se decía que “salía de noche con armas y hábito indecente, y dudan si reza”<sup>60</sup>.

Aunque se limitó sus horarios, en la práctica las tabernas estuvieron abiertas al público durante todo el día, podríamos decir que de sol a sol. Los domingos o días de “guardar” sí que se prohibió más tajantemente que abriesen hasta después de la Misa Mayor (la última en celebrarse), a no ser que apareciese un forastero o viajero que estuviese a punto de partir o de paso. Esto daría pie para que muchos parroquianos y

---

<sup>57</sup> Gran parte de estos esclavos provenían de muchos musulmanes que tras la toma de algunas ciudades habían perdido su libertad; en menor medida, habría esclavos procedentes del comercio internacional de negros.

<sup>58</sup> DE CASTRO. *Op. Cit.*, 2000, pp. 14-15.

<sup>59</sup> En la ilustración 5 del anexo IV se representa una fiesta de monjes en una taberna. Este cuadro forma parte de la crítica protestante hacia los monjes católicos por olvidarse de sus labores espirituales y abandonarse a los placer mundanos.

<sup>60</sup> PEÑA DÍAZ. *Op. Cit.*, 2018, pp. 247-248.



vecinos habituales se saltasen la moralidad religiosa y acudiesen a la taberna a saciar sus necesidades. Otra vez más, Quevedo escribiría unas líneas sobre esto último<sup>61</sup>:

“A enterrar en la taberna  
más cuerpos que en la parroquia.  
Envainan, y en una ermita  
beben, ya amigos con sorna,  
su pendencia hecha mosquitos:  
después gorja”.

Todo esto provocaba un sinnúmero de molestias a los vecinos, sobre todo a altas horas de la noche, que era cuando el murmullo y el vaivén de los clientes tornaba en gritos y jolgorios alentados por el “efluvio vánico” que actuaba en el organismo de los asiduos y muchas veces les hacía dar rienda suelta a sus pasiones que muy frecuentemente acababan mal<sup>62</sup>. Era en este momento cuando el tabernero se erigía en una especie de agente por encima del bien y del mal sacando mayor rendimiento a la taberna utilizando reclamos que no eran para nada lícitos: el juego y la prostitución. Tabernas, juegos y mujeres públicas formaban un cóctel explosivo para la conducta moral de la época y para las autoridades, constituyendo los mayores males de las villas, además del problema de seducción para jóvenes y otros no tanto, que podían caer en una vida lúdica, ociosa y desenfrenada que se alejase de las conductas morales que imponía la Iglesia y, en definitiva, el buen gobierno.

Los juegos de azar fueron fuertemente perseguidos<sup>63</sup>, incluso más que la prostitución, ya que se consideraba una forma de ganar ilícitamente el dinero, llegando muchas veces a jugarse la comida y que los jugadores olvidaran sus faenas para asistir a las partidas. Además, en muchas tabernas, el tabernero no es que sólo permitiese los juegos de azar en sus locales, sino que se ponía el traje de usurero con sus clientes<sup>64</sup>. La taberna no dejaba de ser un “eslabón microeconómico de dentro de la macroeconomía

---

<sup>61</sup> RAMOS SANTANA. *Op. Cit.*, 2014, p. 29.

<sup>62</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, p. 623.

<sup>63</sup> De manera general, la prohibición de jugar en las tabernas aparece en casi todos los trabajos de bibliografía que hemos utilizado.

<sup>64</sup> RIVERA MEDINA, Ana María. “De la taberna a la pulpería: recintos de la sociabilidad en España y América”. *Seminario de Patrimonio Agroindustrial: Paisajes Culturales del Vino, Pan Azúcar y Café*. 2008, pp. 10-11.

financiera de la villa” así que muchos taberneros disponían de capital y se convirtieron en prestamistas, denominado por algunos como “crédito doméstico”<sup>65</sup>.

El mundo de la prostitución también se quiso separar de la taberna, aunque lo trataremos más detenidamente en el siguiente epígrafe, a modo de introducción diremos que, de forma genérica, a la mujer se le prohibió entrar en las tabernas, ya que la mayoría de las mujeres que se encontraban en las tabernas buscaban dinero a cambio de sexo. Para evitar males mayores como escándalos y atentados a la moral, en muchas poblaciones se prohibió que en las mancebías hubiera tabernas, para intentar separar esos dos mundos, que en definitiva formaban parte de uno mismo<sup>66</sup>.

Para controlar todo ello desde muy temprano se procuró contrarrestar a esta gente de mal vivir, pues si en Granada aparecieron al poco tiempo de ser conquistada, en el resto del territorio, los Reyes Católicos promulgaron una ordenanza donde se aconsejaba a no acoger en lugares públicos a “personas del mal vivir, ruidosas y escandalosas, personas que pudieran, en horarios de descanso, pernoctar por las villas y llevar mala vida”<sup>67</sup>. De hecho, los oficiales solo podían acudir a las tabernas por motivos estrictamente oficiales, para evitar caer en falsos testimonio, malas famas o en corruptelas<sup>68</sup>.

Otro de los grandes problemas a los que se debía enfrentar las autoridades eran las tabernas ilegales. Normalmente eran en estas donde se ubicaban las gentes de peor calaña y muchas veces las autoridades no solían acudir salvo causa mayor. La mayoría de estas se ubicaban en los arrabales de las ciudades, aspecto que estaba prohibido por la mayoría de los concejos. Además, es en estos lugares donde las condiciones de vida eran más perjudiciales, era donde se localizaban con mayor frecuencia mendigos y prostitutas con enfermedades contagiosas, cobijo de forajidos y maleantes. Muchos de ellos solo luchaban por la propia supervivencia en una época sumamente complicada para algunos sectores sociales. Pero la propagación de cualquier tipo de mal alertaba a las autoridades y estas tabernas eran el nexo de unión de toda esta gente aumentando el

---

<sup>65</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, p. 624.

<sup>66</sup> RAMOS SANTANA. *Op. Cit.*, 2014, pp. 28-29.

<sup>67</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2008, pp. 8-9.

<sup>68</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, p. 623.

riesgo de transmisión. Muchos de los que frecuentaban estas tabernas también lo hacían con la intención de encontrar diversión, relajamiento y placer, pero la necesidad, la enfermedad y muchas veces la muerte también hacían acto de presencia<sup>69</sup>.

A partir del siglo XVIII las tabernas experimentarán la estratificación de las clases sociales, en concreto: la dialéctica entre la clase obrera y la clase burguesa. Si durante la época moderna la taberna había sido un lugar de integración entre diferentes sectores de la sociedad; en el siglo XVIII será identificada como lugar de y para las clases populares, dejando el café a las clases más distinguidas de la sociedad (burguesa y nobleza). Los cafés canalizaron la nueva mentalidad ilustrada. Así que, la taberna pasa a identificarse con la cultura popular y el vulgo. Estos nuevos establecimientos se convirtieron en lugares de reunión de clases acomodadas, aficionadas a las letras y a las tertulias, pero, sobre todo, gente que aspiraba al liderazgo social, económico y político. Además, estos nuevos establecimientos se ubicarán en las zonas más distinguidas de las ciudades ornamentándose con lujos, mientras que las tabernas estaban ubicadas en lugares tradicionales y muchos de ellos degradados<sup>70</sup>.

En la práctica, la taberna y el café serán los espacios donde tanto las clases populares como las clases altas acudan a beber, jugar e incluso a frecuentar la compañía de mujeres públicas. Ambos lugares van a ser criticados entre ellos y por parte de la moralidad más conservadora de la época, aunque, una vez más, las peores críticas se las llevará la taberna. La sociabilidad y en buena parte el vicio, no era ajeno a ninguna clase social, así que, aunque “el café llegó a convertirse en uno de los signos de las Luces en toda Europa y también en España”<sup>71</sup> sabiendo recoger muy bien esa nueva mentalidad, no fue ajeno a los malos vicios de otros lugares.

El antagonismo de estos dos establecimientos adquirirá más relevancia en el siglo XIX cuando la distancia entre estas dos clases aumente y se hagan eco de las

---

<sup>69</sup> RIVERA MEDINA, Ana María. “Los colores de los arrabales del Bilbao (1300-1550)”. *Edad Media: revista de historia*. N.º 14, 2013, pp. 301 y 309-310.

<sup>70</sup> AGIREAZKUENAGA. *Op. Cit.*, 1998 p. 350.; MADARIAGA ORBEA, Juan. “Los lugares de la sociabilidad en Euskal herria, siglos XVIII y XIX”. *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*. N.º 33, 2003, pp. 356-366.; RAMOS SANTANA. *Op. Cit.*, 2012, pp. 192-194.; URÍA, Jorge. “La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española”. *Hispania: Revista española de historia*. N.º 214, 2003, pp. 577 y 585-586.

<sup>71</sup> PÉREZ SAMPER. *Op. Cit.*, 2001, p. 40.

nuevas corrientes del pensamiento socialista. Las tabernas van a ser frecuentadas prácticamente solo por la clase obrera y este establecimiento formará parte de ese mundo, como algo suyo, inherente a la conciencia de clase; sin dejar de ser un lugar para relajarse, tomar un vino y distraerse del mundo laboral<sup>72</sup>.

### 3.3 Las mujeres en el mundo tabernario

Las tabernas eran un mundo marcadamente masculino, pero eso no quiere decir que la mujer no formara parte del fenómeno tabernario. Tampoco formaba parte de una manera puntual, sino que en buena medida la presencia de la mujer en estos espacios nos ayuda a entenderlos mejor. La mujer formaba parte de la taberna en sus dos vertientes: como tabernera y como clienta<sup>73</sup>.

Su descripción como clienta se reduce prácticamente a la prostitución, aunque sabemos que las mujeres bebían vino, estas no lo hacían en público, básicamente porque estaba mal visto. La moralidad de la época no permitía que las mujeres se emborrachasen. Desde el punto de vista patriarcal de la sociedad el alcohol podía “dar poder a la mujer, por lo que se reaccionaba quitándoselo legalmente” evitando que las mujeres llegasen a perder el control y ser un peligro; de esta manera las mujeres debían ser sumisas, obedientes, sobrias y buenas esposas; de ahí que no se encuentren mujeres “no prostitutas” como clientas de manera general, salvo las siervas que se acercaban a comprar vino. Además, la mala fama que pesaba sobre las tabernas lo clarifica aún todavía más para entender esa falta de mujeres bebiendo vino o incluso acompañando a sus maridos a estos lugares<sup>74</sup>. Para evitar cualquier problema con la presencia de las mujeres en las tabernas, tanto si fuesen prostitutas, solteras, casadas y viudas; los Reyes

---

<sup>72</sup> HIDALGO GARCÍA-ORELLÁN, Sara. “Emociones en torno a la taberna en España: entre el asco y el orgullo de clase”. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. N.º 4, 2013, pp. 1333-1334.

<sup>73</sup> En varias ilustraciones del anexo IV podemos observar la presencia femenina en estos lugares. En la ilustración 3 en una actitud “cariñosa” con un cliente y en la ilustración 6 en un actitud de violencia.

<sup>74</sup> DE CASTRO. *Op. Cit.*, 2000, p. 15.

Católicos prohibieron en 1501 que las mujeres entraran a las tabernas a beber vino<sup>75</sup>. Incluso desde 1613, se aplica una ley en la que las mujeres ni siquiera podían servir en las tabernas, a excepción de las esposas de los taberneros o si el tabernero era soltero y debía contratar criadas, estas debían ser mayores de cuarenta años, edad en la que se admitía que las mujeres ya no eran tan atractivas<sup>76</sup>.

Pero no por ello las prostitutas cesaron de frecuentar estos lugares; de hecho, según Pablo Pérez podríamos diferenciar cuatro tipos de mujeres públicas por su ubicación: las que estaban en los prostíbulos, las que actuaban en casas particulares o alquiladas, las que usaban la calle como espacio laboral y las que se encontraban en tabernas, ventas y posadas<sup>77</sup>. Además, si contamos que en 1623 Felipe IV establece una Real Pragmática por la que se ordena el cierre de las mancebías, podemos suponer que la presencia de las prostitutas en las tabernas y en las calles donde se ubicaban crecería considerablemente<sup>78</sup>. Por ejemplo, un informe de Córdoba de mitad del siglo XVII dice: “los inconvenientes de haber en cada una [taberna] tres o cuatro mujercillas que incitan a los hombres, y de noche se juntan muchas y los alguaciles no se atreven”. En este caso, el informe alude también al fracaso de no poder controlar esto “por ser el dueño poderoso no ha tenido remedio”; esto también muestra la corrupción que rodeaba al mundo tabernario y el poder de algunos taberneros<sup>79</sup>.

En el siglo XVIII y con el fenómeno de los cafés, las mujeres –sobre todo de clase media-alta- empezaron a frecuentar estos lugares públicos sin el problema moral que recaía en la taberna. Las tertulias de los cafés a donde acudían las mujeres a charlar y beber café, té o chocolate formaban parte de esa nueva sociabilidad del siglo XVIII, en la que el vino o el alcohol no formaba parte, al menos del espacio femenino; no

---

<sup>75</sup> Véase ordenanza original en el anexo III.

<sup>76</sup> GÓMEZ FERNÁNDEZ. *Op. Cit.*, 2008, p. 50.; También en *Novísima Recopilación*: Libro III, Título XVII: “De los Alcaldes del reposo: abastos y regatones de la Corte”.

<sup>77</sup> PÉREZ GARCÍA, Pablo. “La criminalización de la sexualidad en la España Moderna”. *Furor et Rabies. Violencia, conflicto y marginación en la Edad Moderna*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2002, pp. 355-402.

<sup>78</sup> FERNÁNDEZ SOBREMAZAS, Ainhoa. “Prostitutas en la España Moderna”. *Historia 16*. N.º 357, 2006, p. 18.

<sup>79</sup> PEÑA DÍAZ. *Op. Cit.*, 2018, p. 248.

obstante, las tertulias mixtas fueron censuradas por los sectores más conservadores de la sociedad, acusándolas de una fórmula de cortejo escandalosa<sup>80</sup>.

Más interesante resulta el papel de la mujer como tabernera y como la moralidad de la época se plasma en la normativa de las mujeres al frente de estos establecimientos. Propietario podía ser todo vecino que quisiera, pero en el caso del género femenino estas debían ser “casadas o viudas y de buena vida y fama sin que tengan ninguna enfermedad contagiosa”<sup>81</sup>. Ninguno de estos requisitos se les imponían a los hombres que querían adquirir la licencia para administrar una taberna. En la práctica, las mujeres de los taberneros eran las que se encargaban de atender a los clientes, bien por delegación del marido o como una excusa del marido para poder cometer fraudes. Las mujeres no podían ser juzgadas por ningún delito según se establecía en las “Leyes de Toro” y por ello se aprovechaban de su posición en una actividad comercial para poder sacar mayores beneficios, es decir, los maridos ponían a las mujeres como cabezas visibles frente a los delitos de fraude e incluso eran usadas de testaferros orales ante los llamamientos o visitas de los funcionarios de los concejos.

También es cierto que, no solo serían los maridos los que se aprovecharan de ese recurso, ya que las propias taberneras eran conscientes y lo utilizaban para poder moverse en mundo masculino y salir beneficiadas. Por ejemplo, en Bilbao, ante el gran incremento de las mujeres que realizan tratos y contratos, los procuradores de la villa en 1511 informan<sup>82</sup>:

“...hay muchas mugeres tratantes... y que las dichas mugeres dis qyue se toman las dichas mercaderias en confianza e las compran fiadas y a pagar a plazos, y que algunas de ellas se alçan con lo que deven y non pagan... y si las cojen dicen la ley de toro que las protege. Ante tal fraude los monarcas resuelven: que si alguna de las mugeres que tratan e compran e venden en la dicha villa por trato de mercaderias se alçare con mercancías y haçiendas ajenas, sin embargo de lo dicho ley, proçedays contra ellas...”

---

<sup>80</sup> PÉREZ SAMPER. *Op. Cit.*, 2001, pp. 13-15.

<sup>81</sup> RIVERA MEDINA, Ana María. “Las actividades femeninas en el universo de la vid y el vino. Bilbao 1400-1550”. *Medievalismo: Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*. N.º 21, 2011, p. 265. De la misma autora en *Op. Cit.*, 2008, p. 6.

<sup>82</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, p. 624.

Tras la muerte del marido heredarían el negocio, y la reputación y la mala fama que acaecía a las tabernas, sumado a que una mujer estuviese al frente del negocio las convertía en portadores de un “sambenito” cargado de sospechas y dudas sobre sus actividades en este mundo; aunque prostitutas, regateras, mancebas y criadas sufrirían un peor estatus, sobre todo por el estigma de la deshonor<sup>83</sup>. Que fuese un trabajo como algunos lo califican de una extensión de las labores del ámbito doméstico: servir, hacer camas, cocinar, etc.; posibilitaba más aún que la mujer se hiciese un hueco importante dentro del mundo tabernario. De esta manera, en aquellos negocios regentados por las mujeres, las autoridades municipales pondrán más énfasis y las vigilarán de una forma casi permanente, incluso más que a las tabernas administradas por hombres.

Ya fuese por compasión o por reclamo para los clientes, a muchas taberneras se unían mozas, criadas y mujeres que ofrecían relaciones sexuales como un medio para satisfacer sus necesidades vitales. A estas mujeres les fue más fácil encontrar un modo de vivir en estos sitios regentados por mujeres, a pesar del control y de las ordenanzas, que en muchos casos el castigo era su expulsión de las villas. Es la transgresión de la ley para sobrevivir en un mundo masculino, un mundo adverso y sobre todo un mundo violento. Incluso, las taberneras ejercerán de alcahuetas para sus “trabajadoras” buscándoles clientes en esos momentos del anochecer y bien entrada la noche, cuando la taberna abría paso a las actividades peor vistas por las autoridades municipales y eclesiásticas que ponían en jaque el orden público<sup>84</sup>.

Las taberneras, en muy escasas veces eran llamadas por su nombre de pila, para los clientes y el resto del mundo en general, eran las “taberneras”, las verdaderas administradoras y regentes de las tabernas; como dice Ana María Rivera Medina: “el alma mater de la taberna es la tabenera, para lo bueno y para lo malo”. En donde sí aparecía el nombre de la mujer es en las causas judiciales asociado al propietario del negocio, es decir, al de su marido. En las denuncias por impago, era el nombre de la mujer el que aparecía primero, incluso en algunas el hombre aparecía como “servidor público” y la mujer como “la delincuente” acusada de aplicar precios abusivos, vender

---

<sup>83</sup> RIVERA MEDINA. *Op., Cit.*, 2011, p. 265.

<sup>84</sup> RIVERA MEDINA, Ana María. “Cuerpos de mujer en el mundo laboral bilbaíno bajomedieval y moderno (s. XIV-XVI)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Coloquios*. 2008, p.8.

vino sin licencia y hospedar a gentes de muy dudosa moralidad. Todo esto forma parte de ese mundo de la transgresión en el que la mujer, por el hecho de ser mujer, era la engañada para actuar así, pero en la realidad también sabemos que ellas engañaban, y solas al frente de las tabernas actuaban como cualquier tabernero. También encontramos a taberneras en el otro lado de la justicia como denunciantes. La mayoría de estos casos son contra los mulateros, a estos, las taberneras entregaban dinero por adelantado para que les trajesen vino y muchos de ellos no aparecían más<sup>85</sup>.

En relación al número de mujeres que pudieron estar al frente de estos negocios, según las fuentes que tenemos: en Bilbao, según los informes de las visitas a las tabernas entre el siglo XV y XVI vemos que la propiedad se distribuye en: 69% hombres, 20% mujeres y 11% matrimonios<sup>86</sup>. En la Rioja, a mediados del siglo XVIII, a través del Catastro de Ensenada, en lo que se refiere a taberneras públicas, solo hemos encontrado a una: Ana María Mayor, viuda, es decir, había heredado el oficio de su marido en la villa de Corporales<sup>87</sup>. También en Madrid en el siglo XVII se documentan un buen número de tabernas en las que la mujer está al frente de su dirección. De hecho, una de las más famosas la regentaba Catalina Morales, la "Taberna del Águila". Además, esta taberna es de las pocas que aparece en la documentación con nombre comercial. Habitualmente, a las tabernas se les reconocía por el nombre de su propietario, pero la del Águila no. José del Corral<sup>88</sup>, quien ha estudiado esta taberna alude que bien pudiera ser por tener un águila disecada en su puerta, también puede tener algo que ver lo que hemos comentado antes, de que a las taberneras no se les llamaba por su nombre de pila, pero el caso es que la mujer aparece de una forma sistemática en el mundo de la taberna y en sus dos vertientes: dentro y fuera de la "barra".

---

<sup>85</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2008, pp. 265-267.

<sup>86</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, p. 8.

<sup>87</sup> Catastro de la Ensenada (PARES), AGS, CE, RG, L065, 239.

<sup>88</sup> DEL CORRAL, José. *Gentes en el Madrid del XVII. Formas de vida en el Siglo de Oro*. Madrid, Sílex, 2008, pp. 153-155.





#### **4. Transgresión y violencia en los espacios tabernarios**

La violencia no deja de ser un aspecto más del ámbito de la sociabilidad; así que en este apartado vamos a estudiar las tabernas como un espacio en donde la violencia se hizo un hueco muy importante. El atractivo del vino, de la conversación y de socializar con el resto de la ciudadanía, muchas veces acabarían en conflictos violentos, no solo entre parroquianos, sino que muchas veces entre clientes y taberneros. Los mismos elementos que ofrecen los espacios tabernarios para el deleite del vulgo, para su posible sociabilidad, podían tornarse en un cóctel muy propicio para las reyertas, ofensas e incluso homicidios. El consumo abusivo del alcohol o los juegos de naipes<sup>89</sup> podían llevar a un enfrentamiento verbal y/o físico entre los ciudadanos, o incluso, muchas veces, un desacuerdo con el tabernero podía llevar a una discusión con final inesperado.

La violencia en estos lugares la conocemos gracias a las demandas judiciales que hay en las fuentes documentales, así que, podemos intuir que la violencia sería mucho mayor en estos lugares, ya que seguramente todas las disputas no acabarían siendo llevadas ante la justicia y quedarían dentro del mundo tabernario. Por ejemplo, Javier Ruiz<sup>90</sup> en su estudio sobre la conflictividad en Navarra en la época que estamos estudiando, analiza 336 causas judiciales<sup>91</sup>, de las cuales 12 son en tabernas; esto pudiera suponer un número muy escaso, pero 246 de ellas son en la calle o en las plazas públicas<sup>92</sup> y, por lo tanto, el mundo callejero no escapaba del mundo tabernario y muchas de esas trifulcas, bien pudieran haber tenido origen en una taberna<sup>93</sup>. Otro aspecto primordial a tener en cuenta es que, dentro de las diferentes ordenanzas, reglamentaciones y normas sobre las tabernas, encontramos muchas medidas que no buscaban otra cosa que limitar la posibilidad de que acaecieran momentos violentos, lo

---

<sup>89</sup> En la Ilustración 2 del anexo IV podemos ver una trifulca por culpa del juego.

<sup>90</sup> RUIZ ASTIZ, Javier. "Escenarios de la conflictividad: motines y desórdenes públicos en la Navarra del Antiguo Régimen". *Estudios humanísticos. Historia*. N.º10, 2011, pp. 123-149.

<sup>91</sup> Esta documentación procesal proviene del Archivo General de Navarra y del Archivo Diocesano de Pamplona.

<sup>92</sup> El autor divide este espacio en tres: festividades locales (carnavales, romerías o fiestas patronales), rencillas vecinales y escritos injuriosos.

<sup>93</sup> En la ilustración 7 del anexo IV tenemos un grabado en el que se recoge una riña callejera a las puertas de una taberna.

que pone de manifiesto que, el mundo tabernario era un espacio muy proclive a la violencia.

Para poder acercarnos más a este mundo de violencia tenemos que acudir a las diferentes pesquisas que han elaborado algunos historiadores estudiando las diferentes actas judiciales que aparecen en diferentes fuentes documentales. En la documentación analizada para los casos de violencia, el perfil mayoritario que encontramos son varones de entre 30 y 35 años<sup>94</sup>, aunque esto no descarta que podemos encontrar casos con personas de otras edades o incluso mujeres. Aunque debemos tener presente que una mujer, y sobre todo si era prostituta, que cursara una denuncia era tarea complicada.

La mayoría de la violencia que se reproducía en estos lugares no era premeditada, el alcohol, y la mayoría de las veces cuando era en exceso, favorecía la conflictividad, y en una sociedad en la que la mayoría de los hombres portaba armas podía costar la vida a muchos asiduos a las tabernas. En la documentación, las peleas que aparecen en las tabernas son por motivos de deudas, robos, discusiones profesionales o asuntos judiciales<sup>95</sup>. La oscuridad de la noche era mayormente el momento en el que más episodios violentos encontramos, ya que era cuando las tabernas experimentaban la mayor afluencia, sobre todo al final de las jornadas laborales, momentos en el que se transgredían las leyes con más frecuencia<sup>96</sup>.

Después de analizar el perfil de los taberneros, podemos imaginarnos que ellos también fuesen frecuentemente el blanco o, mejor dicho, uno de los implicados en acciones que acabaron violentamente. La liquidación de la cuenta, es decir, el abono de las consumiciones también fue un motivo por el que se iniciasen reyertas. Por motivos como la mala calidad de vino, si estaba “bendecido” o incluso si el precio no le

---

<sup>94</sup> En BERNAL SERNA, Luis María. “Los espacios de la violencia. Tabernas y fiestas en Vizcaya (1560-1808)”. *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*. N.º33, 2003, pp. 409-424. El autor ha estudiado las demandas judiciales por delitos contra personas que se recogen en el fondo de Corregimiento del Archivo Foral de Bizkaia que se produjeron entre 1560-1808 en las tabernas y la media de edad de los que aparecen en los documentos pertenecen a esa franja de edad. En GRANDE PASCUAL, Andrea. “Violencia interpersonal en la sociedad vizcaína a finales de Antiguo Régimen”. *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*. N.º12, 2005, pp. 215-232. Se toman 100 casos de los fondos criminales del tribunal Corregimiento de Vizcaya, pero en este caso para finales del A. Régimen y sobre cualquier tipo de violencia, y los resultados son prácticamente idénticos al anterior, la media de edad de los acusados es de 34 años.

<sup>95</sup> BERNAL SERNA. *Op. Cit.*, 2003, pp. 411-412.

<sup>96</sup> GRANDE PASCUAL. *Op. Cit.*, 2015, p. 222.

satisfacía al cliente era motivo más que suficiente para un conflicto. A muchos parroquianos se les llegaba a fiar y en el momento de liquidar la deuda podía generar momentos de tensión, o simplemente el cliente quería seguir bebiendo vino fiado y el tabernero se negaba y se originaba el conflicto. El vino agravaba cualquier aspecto, por ejemplo, negarse a servir más bebida cuando se superaba el horario de cierre, derramar un poco de vino sobre el cliente o incluso entre los propios clientes a la hora de pagar, ya que muchas veces ni ellos se ponían de acuerdo en lo que le correspondía a cada uno o cómo lo iban a pagar<sup>97</sup>.

La taberna era un espacio de un tamaño no muy extenso en el que durante largas horas muchos clientes se relacionaban y en una época tan conflictiva el más mínimo motivo (una risa fuera de lugar, una palabra fuera de contexto, una mirada mal interpretada o una mala relación con el vecino) sumado al consumo de alcohol provocaba una serie de sucesos violentos no premeditados<sup>98</sup>. En Bilbao incluso se prohíbe a los vecinos ir a las tabernas fuera de la villa, para evitar conflictos con forasteros, también con el objetivo de que no consumiesen vino foráneo y se bebiesen el de la propia villa<sup>99</sup>.

El juego era uno de los males endémicos, no solo como origen de la violencia en estos espacios, sino de la sociedad de aquella época en general, por ello, muchas de las disputas que se desencadenaron en las tabernas eran por culpa del juego. Por ello, las autoridades eran conscientes de ello y quisieron a través de la justicia frenarlo, por ello el juego en las normativas referentes a las tabernas siempre está presente. En la *Novísima Recopilación*<sup>100</sup> encontramos leyes prohibiendo los juegos de cartas, dados, cualquiera que se le asemejaran e incluso cualquier juego que no estuviese prohibido. Además, en caso de que no hubiese denuncia y sí sospecha, la justicia podía acudir a las

---

<sup>97</sup> BERNAL SERNA, Luis María. "Responsabilidades y conflictividad de las mujeres en las localidades portuarias (Vizcaya, 1550-1808)". *Itsas memoria: Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*. N.º 7, 2012, pp. 198-199.; GRANDE PASCUAL. *Op. Cit.*, 2005, pp. 224-225.

<sup>98</sup> IGLESIAS ESTEPA, Raquel. "Violencia física y verbal en la Galicia de finales del Antiguo Régimen". *Semata: Ciencias sociais e humanidades*. N.º 19, 2008 p. 156-157.

<sup>99</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2008, pp. 194-195. La autora extrae la información de las Ordenanzas municipales de Bilbao editadas en ENRIQUEZ FERNÁNDEZ, Javier et al. *Ordenanzas Municipales de la Villa de Bilbao (1477-1520)*. San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1995.

<sup>100</sup> En el libro III, título XVII: "De los Alcaldes del repeso: abastos y regatones de la Corte" y en el libro XII, título XXIII: "De los juegos prohibidos".

tabernas en busca de información. Por ejemplo, el fuero de Vizcaya también prohibía el juego y las apuestas en las tabernas y en este caso, fuera de ellas, siempre y cuando no fueran superiores a dos reales<sup>101</sup>. Con esta prohibición de jugar fuera podemos ver perfectamente como las fronteras de las tabernas se desdibujan; que la taberna va más allá de sus paredes, y los alrededores callejeros no escapaban del mundo tabernario.

También subyace en estas ordenanzas la moralidad de la época, ya que los juegos de cartas conducían a que los jugadores en el transcurso de las partidas blasfemaran<sup>102</sup>. El mundo tabernario muy posiblemente tuviese su propio lenguaje, uno menos comedido. Esto podía suponer el cierre de una taberna, ya que blasfemar estaba totalmente penado por la ley, y en aquella taberna donde se blasfemaba o propinaban juramentos y el tabernero hacía caso omiso de ellos podía perder la licencia y ver su local clausurado<sup>103</sup>. Uno los grandes motivos por los que se ordenaba cerrar los domingos y festivos en las horas que se dedicaban a la celebración de esas festividades estaba enfocado a evitar sobre todo esos juramentos en días religiosos señalados.

Muchas partidas de naipes, dados u otros juegos en el que se apostaba las acusaciones de trampas muy pronto se ponían encima de la mesa. Estas acusaciones se consideraban una ofensa muy grave, ya fuese tanto para el engañado como para el acusado poniendo en juego el tema del honor. Esto ocasionaba altercados de especial gravedad, ya que cuando la violencia se originaba por estos motivos, las peleas que se producían se solían acompañar con el uso de armas blancas a diferencia de las patadas y puñetazos por otras ofensas menores<sup>104</sup>. El juego no solo podía llevar a cabo a la violencia, sino que podían llegar a arruinar a los parroquianos, no es que se jugaran grandes montantes de dinero, pero a la larga podía llevar a esa ruina y aumentar la mendicidad o algo peor, la delincuencia.

Hemos visto que el mundo de la prostitución estaba totalmente insertado en el mundo de la taberna, de hecho, muchas mancebías se ubicaban en las zonas donde

---

<sup>101</sup> BERNAL SERNA. *Op. Cit.*, 2003, pp. 412.

<sup>102</sup> BAZÁN, Iñaki. "La criminalización de la vida cotidiana. Articulación del orden público y del control social de las conductas". En: IMÍZCOZ, J.M. (dir.) *La vida cotidiana en Vitoria en la Edad Moderna y Contemporánea*. San Sebastián. Txertoa. 1995, pp. 133-135.

<sup>103</sup> *Novísima Recopilación*. Libro XII, título XXV: "De las injurias, denuestos y palabras obscenas".

<sup>104</sup> BERNAL SERNA. *Op. Cit.*, 2003, p. 412-414.

aparecían multitud de tabernas y mesones<sup>105</sup>. Estas mujeres recibían vejaciones y humillaciones de los clientes y taberneros, tanto dentro como fuera de los locales, incluso las propias autoridades no dudaban en aplicar duros castigos coercitivos y correctivos de toda índole<sup>106</sup>. Esto forma parte del mundo de la prostitución, en esta profesión siempre estaba presente la sombra de la violencia, en este caso sobre las prostitutas. Por ejemplo, tenemos una denuncia por admitir prostitutas y los peligros violentos que conlleva en una taberna de Bilbao en 1739: “a diferentes muxeres de mal vivir y algunos hombres que concurren a ellas de día y de noche a cometer muchas ofensas de Dios nuestro señor y escandalo de aquel varrio”. O no solo contra las prostitutas, sino cómo se producían momentos violentos contra las mujeres que trabajaban en los establecimientos. En este caso, también en Bilbao, en 1689, cuatro marineros intentan abusar de una criada a la que le propinan varios golpes por resistirse y ninguno de los clientes presentes la ayudó, al contrario: “ninguno de ellos la quiso favorecer ni socorrer [...] dichos hombres viendo y oyendo sus quejas y malos tratamientos se reyan y burlavan de ella”<sup>107</sup>.

La violencia no quedaba recluida entre las paredes de la taberna, sino que en algunos momentos transcendía. Aunque es muy difícil constatarla fehacientemente, las mujeres de los clientes serían uno de los objetivos de la violencia. En este caso hablamos sobre todo de ese mundo del alcoholismo que no solo se circunscribe al espacio tabernario, sino que muchas mujeres debieron aguantar a sus maridos borrachos en los que los malos tratos se cebarían con muchas muchas de ellas, es decir, el mundo tabernario forma parte de alguna manera de esa violencia doméstica y; en el otro extremo, de una ausencia de ese espacio doméstico por acudir a las tabernas olvidando sus deberes, no solo laborales sino de padre de familia. Tenemos una disposición del cabildo de Antequera de 1495 en el que lo podemos ver: “onbres casados dexan sus casas e mugeres e fijos e vyénense a comer a las tavernas”<sup>108</sup>.

---

<sup>105</sup> BAZÁN DÍAZ, Iñaki, MORENO MENGÍBAR, Andrés y VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. “Prostitución y control social en el País Vasco, siglos XIII-XVII”. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*. N.º 18, 2003, p. 59.

<sup>106</sup> RIVERA MEDINA. *Op. Cit.*, 2009, pp. 624-625.

<sup>107</sup> BERNAL SERNA. *Op. Cit.*, 2012, p. 199.

<sup>108</sup> DE CASTRO. *Op. Cit.*, 2000, p. 15.

Otro aspecto que podemos destacar es la violencia que se pudo desarrollar entre los establecimientos. No sería de extrañar encontrar enfrentamientos entre distintos taberneros por el motivo de la competencia. Entre taberneros apenas encontramos documentadas esas tensiones laborales, pero en otros oficios artesanales sí que encontramos discusiones entre colegas, así que el mundo tabernario no sería muy ajeno a esto<sup>109</sup>.

En lo que sí que hubo momentos más tensos fue entre los taberneros legales e ilegales. Hay que recordar que las tabernas ilegales fueron muy frecuentes y eso no agradaba a los establecimientos que poseían sus pertinentes licencias y cumplían con la ley. Por ejemplo, en Madrid en el siglo XVII hubo constantes conflictos con las despensas<sup>110</sup> que eran tabernas de soldados de guardia y criados reales, en las que el vino se vendía sin pagar impuestos y eso soliviantó a los taberneros en alguna ocasión. Esta especie de tabernas estaban a medio camino entre la ilegalidad y la alegalidad, hasta que para evitar problemas se llegó a prohibir que estos oficiales abriesen tabernas y los que ya tenían demandas en la pertinente licencia. El privilegio de estos despenseros fomentó el tráfico ilegal de vino por parte de los taberneros y en más de una ocasión se verían forajidos y escopeteros usando la violencia para introducirlo en la villa de forma ilegal<sup>111</sup>.

---

<sup>109</sup> IGLESIAS ESTEPA. *Op. Cit.*, 2008, p. 150.

<sup>110</sup> Las despensas eran locales situados en las residencias de los embajadores, nobles e instituciones religiosas en donde se introducían los mantenimientos consumidos en las mismas. La Corona establecía qué cantidad de cada producto podía introducirse sin pagar impuestos, pero gracias a la privilegiada condición de sus titulares los despenseros abusaban de esta facultad para introducir cantidades muy superiores a las autorizadas ante la pasividad de las autoridades, vendiéndolas luego al público y algo similar ocurría con el vino introducido en la mayoría de las numerosas tabernas de los soldados de la guardia y los criados reales. ANDRÉS UCENDO, José Ignacio. “¿Quién pagó los tributos en la Castilla del Siglo XVIII? El impacto de los tributos sobre el vino en Madrid”. *Studia historica. Historia moderna*. N.º 32, 2010, p. 240.

<sup>111</sup> Pieza del Mes. “Un paseo por las tabernas madrileñas del Siglo de Oro”. *Archivo Histórico Nacional*. Octubre de 2019.

## **5. Conclusiones**

Quedarnos solo con la definición de taberna como: “la tienda, o casa pública, donde se vende el vino al por menor”, sería no mostrar en realidad la riqueza y complejidad que albergaron estos establecimientos durante el Antiguo Régimen. Es cierto que el vino fue su elemento vertebrador dando vida a estos establecimientos, convirtiéndolas en el último eslabón de la cultura vitivinícola, pero al mismo tiempo fue el mejor referente de una cultura que configuraba el vino y la sociabilidad.

A través del presente trabajo hemos podido comprobar como las tabernas fueron un fenómeno muy importante durante el Antiguo Régimen, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, a pesar de que la historiografía las haya olvidado. En relación a su número hemos podido comprobar que en cualquier lugar del país las tabernas (públicas y privadas) proliferaban en cualquier momento histórico. Incluso en mitad de una guerra, nuevos establecimientos abrían sus puertas poniendo de manifiesto la utilidad que tenían las tabernas más allá de ser un establecimiento donde comprar vino. Es cierto que este elemento es el que tenía la llave de estos lugares y en tiempos de escasez y/o malas cosechas en las viñas, las tabernas pudieron verse severamente afectadas, pero ¿Qué sector del Antiguo Régimen no se vería afectado en tiempos de escasez del vino? Pues seguramente ninguno, ya que el vino fue alimento y sustento de toda la población, al mismo tiempo que una válvula de escape de los asuntos rutinarios y mundanos.

En términos cualitativos, la taberna fue un elemento que evolucionó durante todo el periodo moderno configurando una serie de relaciones entre diferentes actores sociales, que la convirtieron en una parte fundamental de sus vidas, en un escenario principal de sus rutinas diarias. Un lugar útil donde las relaciones que se tejían al calor del vino entre diferentes personajes configuraban la taberna al mismo tiempo.

Dentro de este mundo de relaciones tenemos dos claros protagonistas: taberneros y clientes. Los primeros, además de ser muy criticados y censurados por la literatura de la época, ofrecían un perfil muy particular, ya que se pusieron el traje de taberneros clérigos, militares, laicos, en definitiva, cualquier vecino y vecina de la villa. Pero



debemos comprender que los taberneros fueron mucho más que un agente comercial, sabían lo que sucedía en sus locales, en la calle, en el mercado del vino e incluso llegarían a conocer muy bien a sus clientes y sus vidas. Los parroquianos más asiduos pasaban horas y horas dentro de las tabernas y muchas veces el vino podía hablar por uno mismo. Podríamos definir a los taberneros muchas veces como “confesores populares”, pero sin secreto de confesión, que lo convertía en un arma de doble filo. Seguramente, para las autoridades los taberneros fueron el primer punto de partida para buscar información sobre cualquier actividad (legal e ilegal) que se desarrollase en las calles de las villas. El tener acceso a una gran información convirtió a los taberneros en personajes poderosos dentro de la sociedad, pero al mismo tiempo pudo ser un peligro y una gran responsabilidad que no supiesen controlar.

Al otro lado tenemos a los clientes, una lista muy variopinta en lo que se refiere a su estatus, si bien es cierto que la mayoría de los clientes pertenecieron al vulgo y muchas veces a los estratos más bajos. No fue muy recurrente encontrar a grandes nobles visitando estos “tugurios” como así los denominaban, pero si hemos podido comprobar que la taberna fue lugar para clérigos, artesanos, obreros, prostitutas, ladrones, vecinos, jugadores, gente de fortuna y más acomodada, pero la mayoría con el mismo objetivo, disfrutar del vino, la compañía del otro/a y desconectar del mundo que había ahí fuera. La taberna vestía a todos por igual, las realidades sociales quedaban fuera de la puerta, salvo cuando se trató de las mujeres y de la llegada del pensamiento ilustrado. Con la Ilustración y la proliferación de los cafés, las tabernas fueron perdiendo su carácter cohesionador social y la heterogeneidad que albergaban sus clientes fue desapareciendo, pero este fenómeno tomaría más cuerpo en el siglo XIX, época que escapa de los objetivos del presente trabajo, aunque lo hemos tratado y analizado brevemente.

Aunque este mundo tuvo un marcado carácter masculino, las mujeres no estuvieron ausentes en ninguna de las dos vertientes, tanto al frente de las tabernas como de clientas, aunque en este último espacio aparecieron prácticamente como prostitutas. Las mujeres y el mundo de la taberna nos dibujan muy nítidamente las concepciones morales de la época con y para la mujer. Hemos podido comprobar como todos los prejuicios, superioridad masculina, trato con las mujeres y objetivo de control

se plasman perfectamente en las ordenanzas y disposiciones normativas de la época y en las relaciones de muchos clientes hacia ellas, ya fuesen taberneras o prostitutas. También en las tabernas regentadas por mujeres se dibujo un espacio de sororidad en una sociedad difícil para las mujeres. Aun así, las mujeres fueron un elemento importante y necesario en el mundo tabernario, de hecho, no se podría entender este mundo sin la presencia femenina.

La última cuestión que hemos querido destacar en el trabajo es la violencia que aparece de forma inherente al mundo de las tabernas. Por una muy variada índole de motivos, aparecieron formas de violencia, pero casi siempre no premeditada, pero sí muy influenciada por el vino y por el juego. Las tabernas canalizaron tres de los males endémicos de la sociedad del Antiguo Régimen: la embriaguez, el juego y la prostitución, que dentro de estos establecimientos forman parte de un todo indisoluble y que en cuantiosas ocasiones acabarían en transgresión y violencia. Estas acciones traspasarían los límites físicos de la taberna y fueron, sin ninguna duda, el origen de muchos conflictos violentos que se saldaron de muchas formas posibles, pero casi siempre de las peores maneras.

En definitiva, la taberna en el Antiguo Régimen fue mucho más que un lugar de reunión. Fue un lugar de cohesión social y de actividades comerciales; el centro neurálgico de la sociabilidad y el ocio de una gran parte de la sociedad, pero al mismo tiempo fue un lugar del fraude, de la prostitución, del vicio y de la violencia; en fin, un lugar en el que se trasgredieron las leyes judiciales y morales, por lo que se convirtió en el objetivo de las autoridades. Aunque haya sido olvidada por la historiografía. El arte o la literatura han mantenido viva su memoria y gracias a las tabernas podemos acercarnos a la sociedad de la época.



## **6. Bibliografía**

- AGIRREAZUENAGA, Joseba. “Génesis de la sociabilidad moderna en Bilbao: (1800-1850) II: Tabernas y cafés”. *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*. N.º 3, 1998, pp. 349-361.
- AGUSTÍN TELLO, José Luis. “La taberna en Valgañón y Zorraquín durante el siglo XVII”. *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*. N.º 11, 2009, pp. 4-15
- ANDRÉS UCENDO, José Ignacio. “¿Quién pagó los tributos en la Castilla del Siglo XVIII? El impacto de los tributos sobre el vino en Madrid”. *Studia historica. Historia moderna*. N.º 32, 2010, pp. 229-257.
- BAZÁN, Iñaki. “La criminalización de la vida cotidiana. Articulación del orden público y del control social de las conductas”. En IMÍZCOZ, J.M. (dir.) *La vida cotidiana en Vitoria en la Edad Moderna y Contemporánea*. San Sebastián. Txertoa. 1995, pp. 113-168.
- BAZÁN DÍAZ, Iñaki, MORENO MENGÍBAR, Andrés y VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. “Prostitución y control social en el País Vasco, siglos XIII-XVII”. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*. N.º 18, 2003, pp. 51-88.
- BERNAL SERNA, Luis María. “Los espacios de la violencia. Tabernas y fiestas en Vizcaya (1560-1808)”. *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*. N.º 33, 2003, pp. 409-424.

- BERNAL SERNA, Luis María. “Responsabilidades y conflictividad de las mujeres en las localidades portuarias (Vizcaya, 1550-1808)”. *Itsas memoria: Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*. N.º 7, 2012, pp. 198-199.
- CAPP, Bernand. “Gender and the Culture of the English. Alehouse in Late Stuart England”. *Collegium: Studies across Disciplines in the Humanities and Social Sciences* 2. N.º 2, 2007, pp. 103-127.
- DE CASTRO MARTÍNEZ, Teresa. “Tabernas y taberneros en el Reino de Granada”. *Historia 16*. N.º 292, 2000, p. 10-26.
- DE COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana y española*. Madrid, Iberoamericana, 2006.
- DEFOURNEAUX, Marcellin. *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*. Barcelona, Argos Vergara, 1983.
- DEL CORRAL, José. *La vida cotidiana en el siglo XVI*. Madrid, La Librería, 2002.
- DEL CORRAL, José. *Gentes en el Madrid del XVII. Formas de vida en el Siglo de Oro*. Madrid, Sílex, 2008.
- ESTEBÁN, José. *Breve diccionario de ventas, mesones, tabernas, vino, comidas, maritornes y arrieros en tiempos de Cervantes*. Murcia, Nausícaä: La rosa profunda, 2006.
- FERNÁNDEZ SOBREMAZAS, Ainhoa. “Prostitutas en la España Moderna”. *Historia 16*. N.º 357, 2006, pp. 8-37.

- GRANDE PASCUAL, Andrea. “Violencia interpersonal en la sociedad vizcaína a finales de Antiguo Régimen”. *Clío & Crímen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*. N.º 12, 2005, pp. 215-232.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Francisco José. “Las tabernas del viejo Madrid. Del Siglo de Oro a la Guerra de la Independencia”. *Madrid histórico*. N.º 13, 2008, pp. 48-53.
- HIDALGO GARCÍA-ORELLÁN, Sara. “Emociones en torno a la taberna en España: entre el asco y el orgullo de clase”. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. N.º 4, 2013, pp. 1313-1338.
- IGLESIAS ESTEPA, Raquel. “Violencia física y verbal en la Galicia de finales del Antiguo Régimen”. *Semata: Ciências sociais e humanidades*. N.º 19, 2008, pp. 135-157.
- KÜMIN, Beat y TLUSTY, Ann. “The World of the Tavern: Ann Introduction”. En KÜMIN, Beat y TLUSTY, Ann. *The World of the Tavern. Public Houses in Early Modern Europe*. Oxford, Routledge, 2017, pp. 3-12.
- LUJÁN, Nestor. *La vida cotidiana en el Siglo de Oro español*. Barcelona, Planeta, 1988.
- MADARIAGA ORBEA, Juan. “Los lugares de la sociabilidad en Euskal herria, siglos XVIII y XIX”. *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*. N.º 33, 2003, pp. 330-370.

- *Novísima Recopilación. Libros III, VII y XII*. Madrid, Área de Programación Editorial del Boletín Oficial del Estado, 1992.
- PASIES MONFORT, Antonio. *Poesías satíricas, jocosas y críticas de Madrid*. Madrid, La Librería, 2015.
- PEÑA DÍAZ, Manuel. “Días de vino y risas. Arte, literatura y transgresiones cotidiana (siglos XVI-XVIII)”. *Studia historica. Historia moderna*, N.º 1, 2018, pp. 233-259.
- PÉREZ GARCÍA, Pablo. “La criminalización de la sexualidad en la España Moderna”. *Furor et Rabies. Violencia, conflicto y marginación en la Edad Moderna*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2002, pp. 355-402.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles. *La alimentación en la España del Siglo de Oro*. Huesca, La Val de Osera, 1998.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles. “Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona”. *Cuadernos de Historia Moderna*. N.º 26, 2001, pp. 11-55.
- Pieza del Mes. “Un paseo por las tabernas madrileñas del Siglo de Oro”. *Archivo Histórico Nacional*. Octubre de 2019.
- RAMOS SANTANA, Alberto. “Tabernas y cafés en la época de las Cortes de Cádiz”. En RAMOS SANTANA, Alberto. *Ocio y vida doméstica en el Cádiz de las Cortes*. Cádiz, Diputación de Cádiz, 2012, pp. 171-203.

- RAMOS SANTANA, Alberto. “Bodegas y tabernas: el vino en Andalucía en el Siglo de Oro”. *Andalucía en la historia*. N.º 44, 2014, pp. 26-29.
- RAMOS SANTANA, Alberto. “La taberna como territorio de sociabilidad en la Andalucía contemporánea”. En FLORES RUIZ, Eva María. *Casinos, tabernas, burdeles. Ámbitos de sociabilidad en torno a la ilustración*. Córdoba, UCO: Universidad de Córdoba, 2017, pp. 311-332.
- REINKE-WILLIAMS, Tim. “Women, ale and company in early modern London”. *Brewery History*. N.º 135, pp. 88-106.
- RIVERA MEDINA, Ana María. “Producción local, abastecimiento urbano y regulación municipal: El marco legal del vino de Bilbao (S. XIV-XVI)”. *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*. N.º 19, 2006, pp. 233-264.
- RIVERA MEDINA, Ana María. “Cuerpos de mujer en el mundo laboral bilbaíno bajomedieval y moderno (s. XIV-XVI)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Coloquios*. 2008, pp. 1-13.
- RIVERA MEDINA, Ana María. “De la taberna a la pulpería: recintos de la sociabilidad en España y América”. *Seminario de Patrimonio Agroindustrial: Paisajes Culturales del Vino, Pan Azúcar y Café*. 2008, pp. 10-11, pp. 1-27.
- RIVERA MEDINA, Ana María. “El paisaje vitivinícola en las ordenanzas vizcaínas: Bilbao (SS. XIV-XVI)”. *Studium. Revista de Humanidades*. N.º14, 2008, pp. 181-199.



- RIVERA MEDINA, Ana María. “Del mar a la taberna: el vino en Bilbao (ss. XV-XVII)”. *Itsas memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco*. N.º 6, 2009, pp. 615-627.
- RIVERA MEDINA, Ana María. “Tavernes, vin et péchés publics dans le Bilbao du Moyen Âge (XIV-XVI Siècles)”. *Bulletin du Musée Basque*. N.º 174, 2009, pp. 5-22.
- RIVERA MEDINA, Ana María. “Las actividades femeninas en el universo de la vid y el vino. Bilbao 1400-1550”. *Medievalismo: Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*. N.º 21, 2011, pp. 251-273.
- RIVERA MEDINA, Ana María. “Los colores de los arrabales del Bilbao (1300-1550)”. *Edad Media: revista de historia*. N.º 14, 2013, pp. 277-311.
- RUIZ ASTIZ, Javier. “Escenarios de la conflictividad: motines y desórdenes públicos en la Navarra del Antiguo Régimen”. *Estudios humanísticos. Historia*. N.º10, 2011, pp. 123-149.
- THOMPSON, E. P. *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. Barcelona, Laia, Vol. 3, 1977.
- THOMPSON, E. P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica, 1984.
- URÍA, Jorge. “La taberna. Un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española”. *Hispania: Revista española de historia*. N.º 214, 2003, pp. 571-604.

- VALLES ROJO, Julio. *Cocina y alimentación en los siglos XVI-XVII*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007
- VILLEGAS DÍAZ, Luis Rafael. “La taberna en la Edad Media: espacio comercial, espacio social.” En CABRERA SÁNCHEZ, Margarita (coord.). *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2015, pp. 603-613.



## 7. Anexos

### 7.1 Anexo I: Leyes de la *Novísima Recopilación*<sup>112</sup> sobre las tabernas

#### LIBRO III. Título XVII: “De los Alcaldes del repeso: abastos y regatones de la Corte”

- Ley IV. De D. Felipe V en S. Ildefonso en la intrucción de 30 de Agosto de 1743 cap. 6 hasta 10., y cap 60: *Obligación de los Aguaciles de Corte y Porteros en el repeso, carnicerías, y puestos de comestibles, con varias prohibiciones* (p. 136)

10. En consecuencia de lo prevenido antecedentemente , y para apartar las sospechas de fraudes y colusiones, y conservar la decencia dé los empleos, ningun Alguacil, Escribano ni Portero entren en las tabernas públicas ó secretas, figones, hosterías, pastelerías ó bodegones, ni en casas de tratantes, á comer, beber, jugar, ni á conversaciones familiares, sino que sea á diligencias de justicia, y por mandado de los Jueces; ni pidan ni compren de valde ni al fiado lo que necesitaren en los puestos y tiendas referidas: y contraviniedo á uno y otro, se les saquen por fa primera vez veinte ducados para los pobres de la cárcel, por la segunda cincuenta, y quatro años de suspension de oficio y por la tercera sean privados de él, y desterrado, por dos años de la Corte.

- Ley XI. De D. Felipe IV por resol. á cons. De 17 de Junio de 1647: *Arreglo de las tabernas y tiendas de la Corte para la venta de vino, vinagre y aceyte* (pp. 139)

2. Para evitar los fraudes, y carestía que se sigue, de introducir en la Corte á título de herederos mucha cantidad de uva y mosto, que no es de su cosecha, valiéndose, para defraudar los derechos, de decir que se estragó y volvió vinagre, y dexando desproveídos á los lugares de la comarca, de que resulta encarecerse el precio del vino; de aquí adelante no entre mas uva y mosto que el que se cogiere en las viñas que estan en la campaña de Madrid, y pagan los diezmos á sus Parroquias; y lo que entrare desta calidad pague á la puerta el derecho, regulando cada carga por de tres arrobas.

<sup>112</sup> *Novísima Recopilación de las leyes de España*. Madrid, Área de Programación Editorial del Boletín Oficial del Estado, 1992.

3. Que para ocurrir á los daños que se experimentan del excesivo número de tabernas que hay en esta Corte, mandamos, se tenga mucha atencion en las licencias. que se dan, y que los taberneros no puedan usar de ellas sin acudir á la Sala, para que les señale la cantidad de vino que han de vender cada ano, conmensurándolo con el número de tabernas que hubiere, respecto del gasto y consumo que por mayor se entendiere haber en esta Corte ; y que asimismo haya número cierto y limitado de las tabernas de vino caro, y de los sitios donde se ha de vender, el qual queda á arbitrio de la Sala; y que los carros que entraren de la Membrilla y otras partes, para vender por menor, tengan asimismo puestos señalados donde lo hayan de vender.

4. Que de haberse permitido á los soldados de la Guarda tener tabernas, y á los criados de las Cabas Reales tratar en vino, vinagre y aceyte, resultan inconvenientes; prohibimos , que ninguno de los dichos soldados de nuestras Guardas, ni criados de alguna de las Cabas tenga taberna, ni trate en los dichos géneros: y encargamos á los recaudadores y guardas de las puertas, visiten con mucho cuidado los carros que entraren, aunque sean de nuestra acemilería; y hallándoseles aceyte ó vino, sean castigados con toda severidad.

- Ley XII. De D. Carlos II á 15 de Febrero de 1699: *Visita de los soldados de las Guardias, que tuvieren tabernas, tiendas y otros puesto públicos, por los Alcaldes y Justicias ordinarias de la Corte* (p. 139)

Los soldados y súbditos de las Guardias que tuvieren tabernas, tiendas de aceyte y vinagre, y otros puestos públicos, saquen la correspondiente licencia, comparezcan en la Sala quando se les mandare, no embaracen que los ministros de las Justicias ordinarias los visiten y registren, allanándose en, todo á lo que deben como los demas que tienen iguales tratos.

- Ley XIII. De D. Carlos IV por bando de 26 de Marzo de 1795: *Reglas que han de observarse en las tabernas de la Corte* (pp. 139-141)

1. Para el establecimiento de las tabernas de la Corte ha de preceder la licencia de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte (7, 8, 9 y 10), pagando por ella los derechos que

previene el Real arancel, y la contribucion á los pobres de la cárcel, como está mandado en Real orden de 3 I de Julio de 1790.

2. Ha de contribuir diariamente el tabernero al Real arbitrio con los dos reales diarios impuestos por ahora sobre cada una de las tabernas; para lo qual ha de presentar el interesado la licencia al Corregidor de Madrid, á fin de que, tornándose razón de ella, se pueda proceder al recobro de dicho impuesto.

3. Ha de pagar el tabernero al Real Colegio de S. Nicolas de Bari de esta Corte la limosna acostumbrada, y las demas cargas y contribuciones.

4. Ha de observar puntualmente la postura que diere la Sala para la venta del vino por medida mayor y menor, y así respectivamente las demas medidas; que han de ser arregladas por el Fiel Almocacen de esta Villa , sin exceder de la citada postura.

5. El vino ha de ser puro, legítimo y de buena calidad, sin mezcla alguna.

6. Se prohíbe, que la citada taberna tenga pozos ni mangas en que aclarar el vino, pues en el caso de ser necesario aclararlo, solo se permite se haga con tierra de esquivias y huevos, derramando sin detencion las heces que quedasen en la vasija en que se aclarase.

7. No se ha de permitir en la casa taberna juego de naypes, dados, ni otro alguno así de los prohibidos como de qualquiera otra clase que fuese.

8. Observará con exactitud lo mandado en quanto á no poner cortina. en la puerta de la taberna; lo qual se prohíbe, debiendo estar la puerta ó puertas enteramente descubiertas.

9. Se prohíbe, que en los dias y horas de trabajo se detengan en dicha casa taberna artesanos oficiales y aprendices de qualquier oficio; nunca hombres embriagados; y en ninguna ocasion se permitirá se detengan las mugeres en la citada taberna.

10. El tabernero que no sea casado se le prohíbe, tenga por medidora ni guisandera muger que no llegue á la edad de quarenta años poco mas ó ménos.

11. Aunque está permitido que las tabernas tengan dos puertas , se entiende que esta permission ha de ser quando salen dichas puertas de fachada á una misma calle para entrar y salir las gentes por ellas; y se prohíbe lo hagan por otra puerta, aun la que tenga la casa con salida á patio ó portal; pues esta solo se ha de abrir y hacer uso de ella

para las cosas de precisa necesidad del inquilino, y de ningun modo ha de servir para los que van á beber ó á comprar el vino.

12. Tambien se permiten en la citada taberna mesas, bancos y taburetes; pero se prohíbe todo ruido y alboroto.

13. Igualmente se permite la venta de cosas de comer fritas; y se prohíbe todo mantenimiento cocido ó guisado.

14. Asimismo se permite al dueño de la taberna prestar ó recibir vino prestado para el abasto de ella, siendo de buena calidad, como va dicho; pero se prohíbe sea el vino de las bodegas de los cosecheros de esta Villa.

15. La taberna se ha de cerrar en invierno desde primero de octubre hasta fin de Abril á las diez de la noche, y en verano desde primero de Mayo hasta fin d.: Septiembre á las once, sin quedar en ella persona alguna mas que las domésticas, pena de cincuenta ducados.

16. Esta instruccion, y la postura que se le dé para la venta del vino, las ha de tener fixadas en una tabla en el sitio mas público de dicha taberna, guardando puntualmente lo que se previene y manda; pues en el caso de contravencion á alguno de sus capítulos, en todo ó en parte, será cascigado el tabernero segun y como estime la Sala.

- Ley XIV. De D. Carlos IV por bando publicado en Madrid á 8 de Noviembre de 1799: *Venta de vino en las tabernas de la Corte* (p. 141)

Para que se observe inviolablemente el auto acordado del Consejo de 27 de Octubre de 1612, posteriores providencias de la Sala, y los capítulo 5 y 6 de la instruccion que reciben los taberneros, con las licencias que se les conceden, al tiempo de establecer las tabernas; ningun tabernero ni otra persona, bien sea tratante ó cosechero pueda vender ni venda por mayor ni menor en las tabernas ni otra parte alguna de esta Corte y su jurisdiccion vino nuevo; añejo remostado ni revuelto con nuevo, hasta el dia primero de Enero de cada año, sino que ha de ser solo añejo, puro, legítimo y de buena calidad, sin mezcla alguna; ni tener pozos, ni mangas en que aclarar el vino, pues en el caso de ser necesaria esta operacion, la han de hacer en los términos que previene la ley anterior. En esta venta del vino se arreglen á los precios que les estan señalados, sin excederse de la

postura; cuidando los Alcaldes de barrio de su observancia, cumpliéndolo todo; pena al contraventor en el exceso de la postura por la primera vez de diez ducados de multa, y por la segunda se procederá á cerrarle la taberna; y al que vendiese vino nuevo, añejo remostado ni revuelto con nuevo, se le recogerá inmediatamente la licencia, perderá el vino que se hallase, y se le impondrán las demas que estan prevenidas: encargándose, como se encarga á los ministros subalternos de Justicia, celen la observancia con la mayor exactitud en la forma y modo que hasta aquí lo han executado, haciendo las denuncias con orden y licencia de los respectivos Alcaldes de quartel.

LIBRO III. Título XX: “De las rondas y visitas de la Corte por los Alcaldes de ella y sus Ministros”

- Ley VI. De D. Felipe IV en Madrid por decreto de 8 de Dic. de 1628; D. Carlos II allí á 16 de Mayo de 1694; y D. Felipe V por dec. De 29 de Abril de 1726: *Facultad de entrar los Alcaldes de Corte en Palacio para visitar sus oficinas, portales, plazuela, parque y picadero* (p. 173)

Los Alcaldes de mi Casa y Corte entren en Palacio á visitar los despachos y oficinas de noche ; y si hallaren delinquentes, los lleven á la cárcel: visiten las tabernas y posadas en sus quarteles; y aquel á quien tocara el Palacio, visite sus oficinas baxas, plazuela, entradas y portales. Y para que en el parque y picaderos de Palacio se eviten los juegos y concurso de crecido número de vagamundos, que asisten y se recogen en ellos, entrarán en él los Alcaldes de Corte, á fin de evitar los perjuicios que de ello se originan.



## LIBRO III. Título XXI: “De los Alcaldes de cuarteles y barrios de la Corte”

- Ley I. De D. Felipe III en S. Lorenzo á 3 de Mayo de 1604: *Orden que han de observar los Alcaldes y Alguaciles de la Corte en las rondas y visitas que deben hacer de ella por cuarteles* (p. 175)

5. Qué cada uno de los dichos seis Alcaldes esté obligado todas las noches á rondar por su persona en su cuartel las horas y por las calles convenientes; visitando las casas de posadas, tabernas y bodegones de él con los Alguaciles, Porteros y Escribanos que señalare para cada noche.

11. Que á la mañana, quando el Alcalde vaya á la Sala, esten obligados todos los diez Alguaciles del cuartel á darle cuenta muy particularmente de todo lo que en su ronda hubiere hallado. y visto; á quien topó, donde, y á que hora; y de las tabernas, casas de posada, bodegones que visitó, y lo que halló.

- Ley IV. El mismo (Felipe IV) en Madrid por res. De 6 de Abril de 1655 á cons. De 11 de Marzo: *Obligaciones de los Alcaldes de cuartel y ministros de sus rondas para el cumplimiento de la ley primera* (p. 178)

Para el remedio de los inconvenientes que resultan de la inobservancia de la ley primera de este título, mando, se execute la dicha ley , y que los Alcaldes; que hoy hay vivan en sus cuarteles; teniendo uno el de San Sebastian; otro el de San Miguel, Santa María y sus anexos; otro el de San Justo y Pastor; otro el de Santa Cruz y San Gines; otro el de San Luis; repartiendo el de San Martín, por ser tan largo , entre dos: y á cada uno de los dichos Alcaldes se apliquen los Alguaciles, que le estan asignadós y repartidos en sus cuarteles, sin exceptuar ninguno,. ni aun á los que sirven en otros Consejos, por ser sus ocupaciones temporales, que no les pueden embarazar á cumplir la obligacion principal de sus oficios; reservando solo á los que por su mucha edad, ó enfermedad grave, ó ausencia legítima no pudieren acudir., sin admitirles excusa de querer asistir á lo civil y dexar lo criminal, sino que hayan de acudir á todo promiscuamente: y que cada uno de los Alcaldes con los Alguaciles, Porteros y Escribanos asignados, ronde todas las noches su cuartel , visitando por su persona de dia y de noche las tabernas y bodegones y casas de posadas, á los tiempos que la dicha ley dispone; señalando, ántes de recogerse; las

horas que los Alguaciles han de rondar el resto de la noche , encargándoles, que le den cuenta de lo que sucediere, para que á la mañana la puedan dar al Gobernador del Consejo con las fes de las rondas.

- Ley X. De D. Carlos III en la instrucción de 21 de Octubre de 1768 para los Alcaldes de barrio: *Reglas que deben observar los Alcaldes de barrio de Madrid para el cumplimiento de lo dispuesto en la ley precedente* (p. 185)

13. En la misma forma han de cuidar del ramo de policía; visitando y reconociendo las tiendas y oficinas públicas para pesos, pesas y medidas, como las tabernas, hosterías, bodegones, para la observancia de precios arreglados ó corrientes; corrigiendo provisionalmente, y vitando los excesos que hallaren dignos de remedio; y dando cuenta al Alcalde del quartel para las providencias mayores.

LIBRO VIII. Título I: “De las escuelas y maestros de Primeras letras y de educacion de niñas”

- Ley IV. El mismo (Carlos III) por la citada provision cap. 8: *Establecimiento de las escuelas públicas de la Corte* (p. 4)

Por ningun motivo se abrirá escuela en esta Corte en casa donde haya taberna; ni se permitirá, que en la que haya establecida escuela se ponga taberna, aunque tenga ó se la dé diferente entrada.

LIBRO XII. Título XI: “De los tumultos, asonadas y conmociones populares”

- Ley V. De D. Carlos III en Aranjuez por pragmática de 17 de Abril de 1774: *Orden de proceder contra los que causen bullicios ó conmociones populares; y privativo conocimiento de las Justicias ordinarias* (p. 340)

9. Se mandará tambien, que incontinenti se cierren todas las tabernas, casas de juego y demas oficinas públicas.

LIBRO XII. Título XXIII: “De los juegos prohibidos”

- Ley XV. De D. Carlos III en San Lorenzo por pragm. de Oct. de 1771: *Prohibicion de juegos de envite, suerte y azar conforme á lo dispuesto en las precedentes leyes, con declaracion del modo de jugar permitidos* (p. 411)

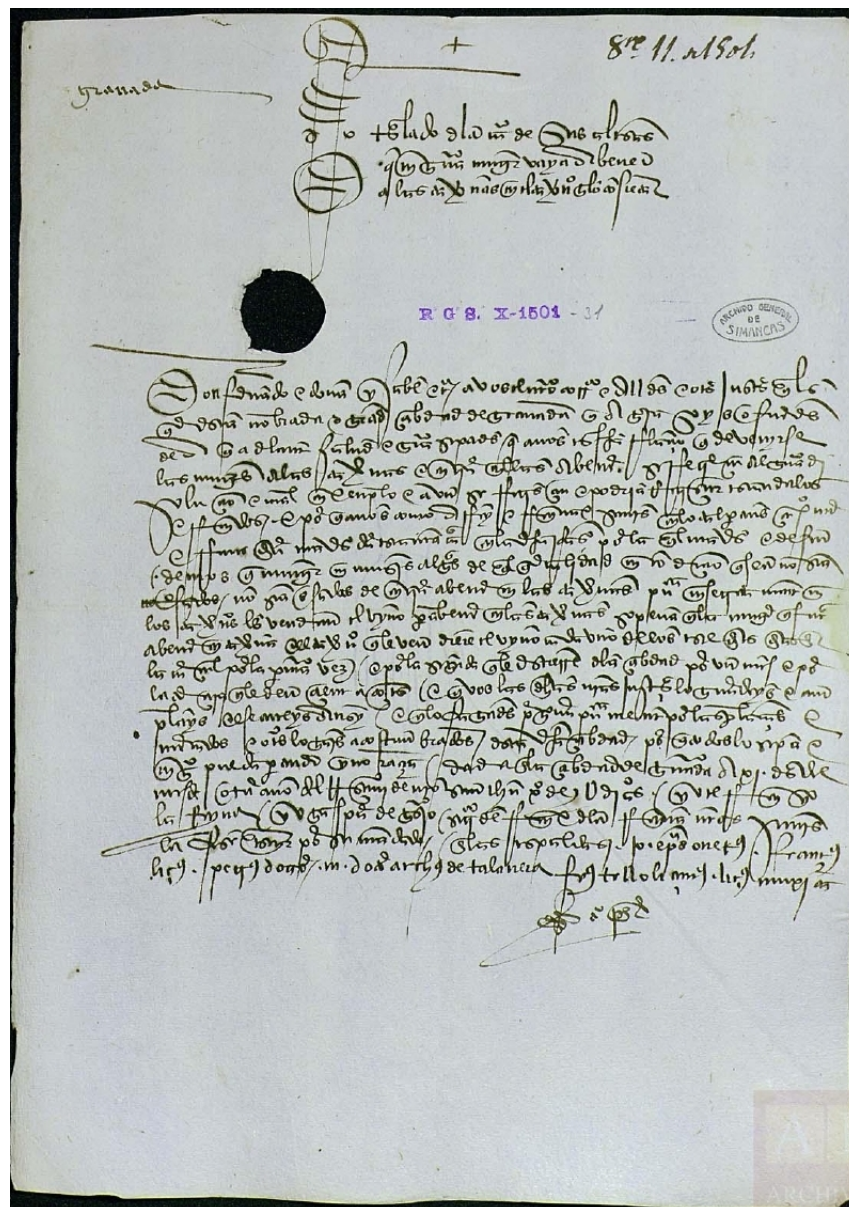
10. Prohibo absolutamente toda especie de juego, aunque no sea prohibido, en las tabernas, figones, hosterías, mesones, botillerías, cafes y en otra qualquiera casa pública, y solo permito los de damas, axedrez , tablas Reales y chaquete en las casas de trucos ó villar; y en caso de contravencion, así en unos como en otros, incurran los dueños de las casas en las penas contenidas en el capítulo 5. contra los garitos y tablageros.

13. Quando no hubiere parte que pida, ó faltare denunciador cierto que solicite el interes de la ley, baxo las responsabilidades y circunstancias contenidas en el capítulo antecedente , procederán los Jueces por aprehension real, usando de tanta actividad y diligencia como prudencia y precaucion para lograr el castigo, y evitar molestias y vexaciones injustas; bastando para los reconocimientos que se hubieren de hacer en lugares públicos, y en tabernas, figones, botillerías, cafes, mesas de trucos y villar y otros semejantes , que precedan noticias ó fundados recelos de la contravencion ; pero para practicarlos en las casas de particulares, deberá constar ántes por sumaria informadon , que en ellas se contraviene á lo prevenido en esta ley: entendiéndose, que no ha de ser necesaria la aprehension ni formal denuncia, quando se hubiere de proceder contra los taures y vagos entregados habitualmente á este género de vicios, en la forma que se previene en el cap. 5., pues contra tales personas se harán los procedimientos y averiguaciones en el modo y con las calidades que contra ellas se hallan establecidas por leyes y Reales órdenes.

LIBRO XII. Título XXV: “*De las injurias, denuestos y palabras obscenas*”

- Ley X. De D. Carlos IV por bando publicado en Madrid á 21 de Julio de 1803: *Prohibicion de blasfemias, juramentos y maldiciones, palabras obscenas y acciones torpes en sitios públicos de la Corte.* (p. 419)
  1. A los que profieran blasfemias; juramentos y maldiciones en las calles y parages públicos se les impondrán las penas establecidas por las leyes.
  2. A los que lo hagan de palabras obscenas y torpes, ó executen acciones de la misma clase, se les destinará por la primera vez a los trabajos de las obras públicas por un mes; siendo hombres, y por igual tiempo á San Fernando, siendo mugeres; doble pena por la segunda; y si tercera vez reincidieren, se gravarán hasta imponerles la de vergüenza pública.
  3. Los dueños de las casas públicas, como tabernas; juegos de villar, cafes y otras; serán responsables de la falta de observancia de los dos capítulos anteriores; y ademas se les impondrá la pena de cerrarlas.

## 7.2 Anexo II: Ordenanza sobre mujeres y tabernas de 1501 (RRCC)



Letra: Cortesana

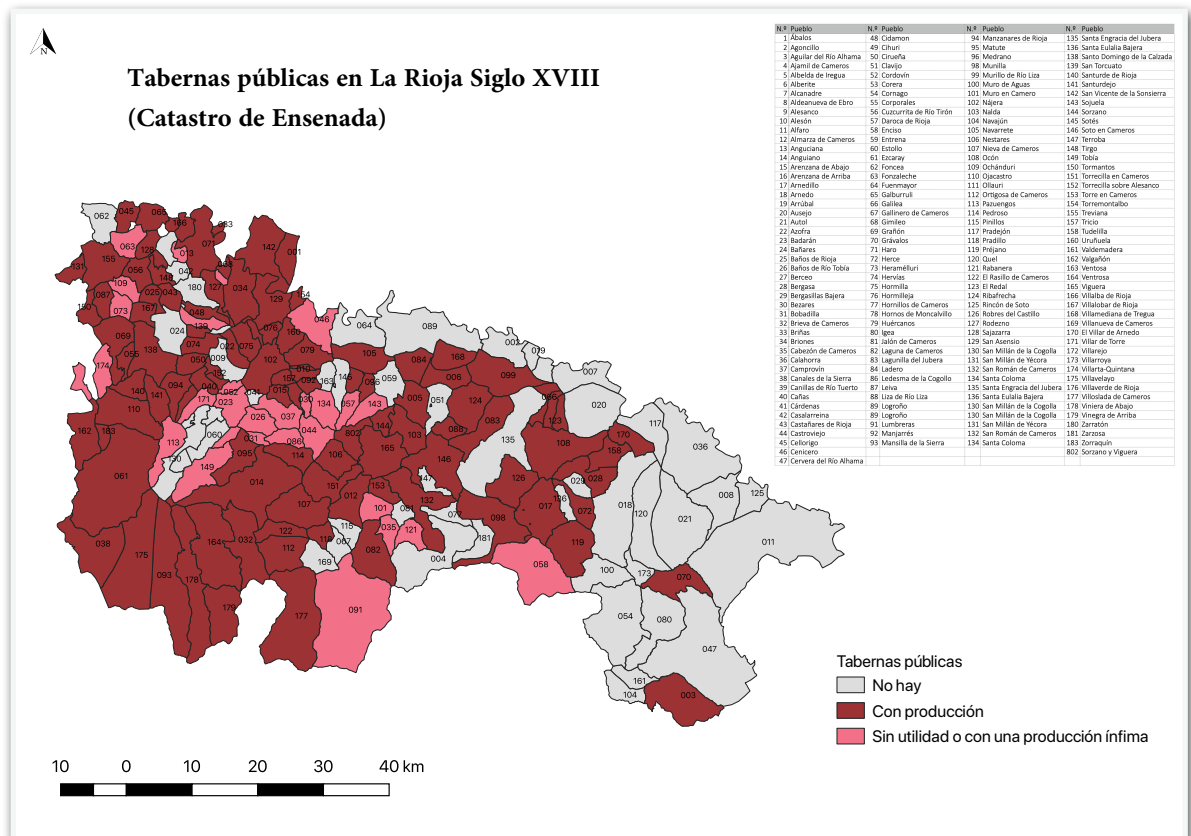
Lugar: Granada

Fecha: 10/11/1501

Regesta: Prohibición de los Reyes Católicos para que ninguna mujer vaya a beber a las tabernas ni el tabernero sea consentidor

Fuente: MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE (PARES), Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 150110, 31.

## 7.3 Anexo III: Mapa de las tabernas públicas en La Rioja (Catastro de Ensenada)



Fuente: Elaboración propia a través de los datos digitalizados del Catastro de Ensenada.



#### 7.4 Anexo IV: Apéndice gráfico

Ilustración 1. STEEN, Jan H. *Escena de taberna*. 1661-1665, óleo sobre lienzo, 44 x 36 cm, Museo Nacional Thyssen (Madrid). <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/steen-jan-havicksz/escena-taberna> ref. 22/6/2020.



Ilustración 2. STEEN, Jan H. *Discusión por un juego de cartas*. 1662, óleo sobre lienzo, 90 x 119, Staatliche Museen (Berlín). <http://www.studiahumanitatis.es/tabernas-y-naipes-violencia-cotidiana-en-la-obra-de-jan-steen/> ref. 22/6/2020.





Ilustración 3. STEEN, Jan H. *En la taberna*. 1660, óleo sobre lienzo, 69 x 63 cm, Rijksmuseum (Amsterdam). <https://es.wahooart.com/@/8Y3J58-Jan-Steen-En-la-taberna> ref. 22/6/2020



Ilustración 4. TENIERS, David (el joven). *Escena de la taberna*. 1658, óleo sobre lienzo, National Gallery (Londres). <https://www.epdlp.com/cuadro.php?id=4151> ref. 22/6/2020.





Ilustración 5. MOLENAER, Jan Miense. *Fiesta de monjes en una taberna*. 1649, óleo sobre lienzo, Museo Frans Hals (Haarlem). <https://anchaesmicasa.wordpress.com/2014/07/03/pinturas-con-pipa-y-con-instrumentos-musicales-de-jan-miense-molenaer/> ref. 22/6/2020.



Ilustración 6. BROUWER, Adriaen. *Escena de la taberna*. 1635, óleo sobre tabla, 67 x 48 cm, National Gallery (Londres). <https://es.wahooart.com/@/8YEB2G-Adriaen-Brouwer-Escena-de-la-taberna> ref. 22/6/2020.



Ilustración 7. ANÓNIMO. *Riña callejera*. Siglo XVIII, estampa: buril y aguafuerte, 218 x 312 mm, Madrid. <http://bdh.bne.es/bnearch/Search.do?> Ref. 22/6/2020

